

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 7 DE 1882.

GERVASIO MENDEZ

BOCETO DE ACTUALIDAD

La poesia tiene seduccion y voz para las almas nobles. Persigue y acaricia el ideal; sondea los horizontes ilimitados; sube, baja; se reconcentra y se expande; respira el soplo del infinito al borde de los abismos; es el alma adelantándose a sí misma por una fuerza innata y colosal.

Por eso, la juventud la sueña y la vejez la admira. Por eso, la figura del poeta se levanta del fondo del pasado, entre las ruinas de la historia, al través de todos los tiempos, circundada por una aureola luminosa. Ella es la voz más poderosa de los grandes acontecimientos humanos, que trasmite de generacion en generacion el cuadro de una época ó la talla gigantesca de un héroe. A veces este héroe es el poeta mismo,—héroe que despedaza su propio corazon y deja caer gota á gota su sangre sobre el *via-crucis* de la humanidad.

A esa raza pertenece Gervasio Mendez. Ha nacido con inspiracion, y sus primeros cantos recorrieron su suelo natal como las brisas de los bosques que baña el Uruguay. No levantaba en sus cantos notas estruendosas, destinadas á convulsionar las masas populares, como la musa gigantesca de Victor Hugo; no cantaba con la desesperacion de Musset, ni con el excepticismo de Byron; pero su lira tenia acordes melodiosos y tristes, que tocaban en lo más íntimo del corazon; música sencilla y grande á la vez, como el canto del ave, como la voz de la naturaleza.

Mendez nació en Gualeguaychú (Provincia de Entre-Ríos). Los primeros años de su infancia fueron felices. Así es siempre la niñez. Se vive la vida de las rosas; todo sonríe en el hogar; la madre vela, como un ángel custodio, al borde de la

cuna. Los inocentes juegos, la despreocupacion completa de cuanto agita al hombre en sus días de labor y de infortunio, todo contribuye á presentar aquella edad tan dulce y tan llena de seduccion en el recuerdo.

Quando del alma del niño hubo despertado el adolescente, y con los veinte años, las aspiraciones calurosas de la juventud, sus insomnios, sus dolores inexplicables, sus alegrías y sus tristezas, Mendez sintió desbordarse su inspiracion, y sus primeros versos brotaron de su alma con la espontaneidad y la sencillez que los han hecho populares en su patria y conocidos por los hombres de letras de la mayor parte de los países de habla española.

Pero la verdadera popularidad de Mendez, el apogeo de su renombre literario, data desde el día en que, postrado para siempre en su lecho de dolor, lloró resignado las desventuras humanas, la inestabilidad desconsoladora de la dicha, y cantó con el alma encerrada en la cárcel de su cuerpo enfermo.

Su desgracia de hombre constituye su gloria de poeta. Soñó,—y, cuando la vida comenzaba á sonreírle, cayó doblado por el dolor. Entónces su lira tuvo acentos penetrantes, su figura se hizo simpática á las multitudes y se levantó coronada por el triunfo y conmovida por el aplauso.

No es necesario hacer una reseña de sus versos, que son su historia. ¿Quién, entre los que leen estas páginas, no se habrá detenido alguna vez á sondear con el pensamiento la inmensidad de cada una de sus lágrimas?

Sin embargo, hay refractarios á la poesia.—¿Qué extraño? Los hay también á la música, al amor, á la razon.—Pero esos mismos se sienten transformados ante la poesia de Gervasio Mendez, porque ella es la encarnacion del dolor, y el dolor, esencialmente humano, toca todos los corazones. Hay seres que nunca han sido felices. ¿Los habrá que nunca hayan sufrido?

E. E. RIVAROLA.

(De La Nacion)

DISCURSO NOTABLE

PRONUNCIADO EN EL CONGRESO PEDAGÓGICO, POR LA SEÑORA CLEMENCIA R. CEBALLOS SEÑOR PRESIDENTE.

Señores:

Al ocupar un asiento en este Congreso tuve el propósito de concretarme á escuchar, para ilustrarme en materias del mayor interés para mí.

A la indicacion de varias personas para que hiciera uso de la palabra, respondí: «probaré que algo sé, si sé escuchar.»

Pero, señores! ¿Quién no sentiría un noble entusiasmo despues de haber oído la verdad tan brillantemente espresada por el señor D. Jacobo A. Varela, sobre la Educacion de la Mujer?

Y, si es verdad que el entusiasmo (como dijo el señor Grousac) á veces es una espuma que sube sin dejar nada en el fondo, también lo es segun la espresion del Dr. Varela, la espuma que arroja el mar del alma cuando se ajita al impulso de elevados sentimientos!

¿Cómo no imitar á la ilustrada dama Clementina de Alió, cuya elocuente palabra nos arrojó el finísimo guante del estímulo, al presentar en sí misma el bello tipo de la mujer instruída?—Sin otro título para recoger ese guante, lo acepto como argentina, y presento á esa dama europea, mis sinceras felicitaciones por ser ella la primera oradora que ha elevado su voz en este Congreso.

Señores! Aun se siente repercutir en este recinto, el justísimo aplauso prodigado al Sr. D. Jacobo Varela, en su disertacion sobre la «Educacion de la mujer.»

Ese eco de admiracion á la palabra simpática á todos los amantes del progreso intelectual y social, pronunciado por el Sr. Varela, me impulsa á añadir á la vez que mi particular adhesion á los principios triunfantes en esa disertacion, un ejemplo comprobante de lo que ella contiene respecto á las Escuelas mixtas. Seré breve.

En el deseo de propender en lo posible al desarrollo intelectual en la campaña

de la provincia de Córdoba, fundé un Colegio en una de sus Villas, el 9 de Marzo de 1874.

Debo constatar que no contaba con mas que algunos conocimientos profesionales, y *ningunos recursos*.

Mi programa se hizo conocer en los resultados: «Educar é instruir el mayor número de alumnos, desde la instruccion primaria hasta la superior, en el menor tiempo y costo posible.»

Las pocas familias acomodadas pagaban de uno á cinco pesos bolivianos mensuales; algunos pobres abonaban la educacion de sus niños con leña, munteca y leche, y hubo algunos que pagaron el pupillaje de sus hijitos con flores y frutas de sus huertas, incienso recojido en sus campos, y miel cosechada en sus colmenas. Estos presentes dignos del *Hombre Dios*, mostraban la importancia que aquellos buenos padres daban á la educacion.

Recuerdo esto en mérito de ellos, que interesados en el adelanto de sus hijos pagaban en la moneda que poseian, la cual entre ellos y yo fué considerada de *curso legal*.

Sí, señores, todos me dieron lo que yo en primer lugar necesitaba—niños para educar—pan para vivir.

La Municipalidad me acordó una subvencion de veinte pesos bolivianos mensuales, por un año, sin que yo la solicitase, y en retribucion usigné algunas becas á niños pobres.

Los primeros meses bastaron para probarme lo gigantesco de la obra que habia emprendido, y como el niño que al dar sus primeros pasos se siente vacilar—tiende sus manecitas hácia sus padres en busca de apoyo, mi colegio señores, se dirigió al Ministro de Instruccion Pública, que lo era el Dr. D. Onésimo Leguizamón, hoy digno Presidente del primer Congreso Pedagógico entre nosotros, y mi pedido obtuvo la subvencion de cincuenta pesos fuertes mensuales que he conservado por varios años.

No es mi ánimo recordar aquí los mil inconvenientes que debia vencer, pues todos saben lo que es la Escuela en la campaña, si algo refiero, es solo para animar á mis compañeros de trabajo á superar esas dificultades consiguientes á la carrera del magisterio.

La falta de un mobiliario competente, no me permitia establecer el sistema mixto, que con feliz éxito habia observado en varias escuelas que visité en esta ciudad y el Paraná.

Sin embargo, la circunstancia de poseer el conocimiento de la música y algunos idiomas, en que se interesaban tanto las niñas como los niños, me impulsó á establecer en breve tiempo la escuela mixta, á cuyo efecto rifé varias obras de mis alumnas, que eran propiedad del establecimiento y con su producto y una parte de la subvencion nacional, compré un completo mobiliario de cedro, el cual fué trabajado allí mismo con maderera de Córdoba, segun modelo Norte Americano, que llevé de aquí por indicacion del Sr. Sarmiento.

Hago esta referencia del mobiliario, por creer de la mayor importancia y aun indispensable, el sistema de banca independiente para cada alumno, particularmente en las Escuelas mixtas.

En ocho años de práctica, he podido apreciar las ventajas de estas Escuelas, cuyo mérito nos ha presentado en bellos ejemplos el Sr. Varela, y al respecto me permitiré consignar aquí algunos párrafos de mi respuesta á la Municipalidad de Bell-Ville, que queria refundir la Escuela Municipal en mi Colegio, bajo la condicion de que no fuese mixto.

Bell Ville, Marzo 9 de 1881.

Al Señor Presidente del Consejo Ejecutivo.

He recibido la nota que con fecha 3 del que rije me ha dirigido el Honorable Consejo que vd. preside, participándome el acuerdo por el cual se reasume la Escuela Municipal en mi colegio, bajo la condicion de que *no será mixta*.

Considerando que los colegios mixtos, organizados como el de que se trata, son de la mas alta importancia en el progreso social, y recordando con justa satisfaccion el benéfico resultado que por espacio de ocho años he obtenido en la práctica del sistema mixto en el «Colegio Español», cuyo beneficio la sociedad de esta villa ha sido la primera en recibir al colocarse en esto á la altura de los pueblos mas adelantados, debo manifestar á vd. que esta condicion me es inadmisibile, pues ella importaria la refundicion de un colegio en la Escuela Municipal, y no la de esta en aquel.

No siéndome posible aceptar condiciones en contra del actual reglamento de mi colegio que yo misma he formado y debo ser la primera en cumplir, debo renunciar el puesto con que la Honorable Corporacion me honra, y conservar mi colegio en sus condiciones actuales.

Agradeciendo la nueva confianza que me ha dispensado, etc. etc.»

No hay duda, señores, que para espíritus que no siguen de cerca la marcha del progreso en la enseñanza, las Escuelas mixtas tienen sus peligros, como los tienen los salones, los teatros, los paseos, y aún los templos, al recibir en su seno á ambos sexos.

Pediría á los que combaten las Escuelas mixtas no prejuzgar efectos de causas que no conocen.

La Escuela mixta, requiere es verdad una elevada competencia en la persona que la ha de dirigir, no solamente en conocimientos, sino en carácter y demás condiciones; requiere á mas, especial mobiliario, sistemas, horario, etc. etc., y sobre todo *la mas estricta disciplina*, sin la cual estaria por desgracia justificado el temor de aquel anciano citado por el Sr. Varela.

Peró esto mismo prueba la superioridad de estas Escuelas, pues sin duda debe ser mejor una máquina cuyas piezas todos sean de primera calidad y condicion, que aquellas que no tienen estas cualidades.

La Escuela mixta bien organizada y dirigida por persona competente, es la revelacion del secreto para el desarrollo moral é intelectual de ambos sexos; y me atreveria á decir que si ella no dá un buen resultado en la totalidad de los casos, es esclusivamente por la falta de aptitudes en la persona que la dirige, por cuyo motivo no puede elevarse á la altura de su mision.

Tengo la conviccion que las Escuelas mixtas deben marchar á la vanguardia del progreso escolar que todos anhelamos.

Recuerdo con íntima satisfaccion, que durante el largo periodo en que he dirigido ese Colegio Mixto, en el cual he tenido niñas y niños hasta de 15 años de edad, jamas tuve que lamentar ni el mas mínimo incidente que hiciera vacilar mi fé en la excelencia de ese sistema.

Con esa fé, señores, renuncié á las ventajas que me habria reportado la refundicion de esa Escuela Municipal en la mia, ya por el ensanche en mi esfera de accion como educacionista, cuanto por el aumento de cincuenta pesos fuertes mensuales, que algo significan para el que solo cuenta con el fondo de su trabajo para su sosten.

Esa fe basada en la verdad de los hechos, salvadora de los principios en la lucha de las opiniones diversas, yo la tengo ganada en la práctica de muchos años de enseñanza mixta, y no la dejo,

no la dejaré nunca, pues *la verdadera fé no vacila jamás!*

Esa fé en las ventajas del sistema mixto, adquirida en el terreno de la accion, está confirmada por la opinion de todas las personas que han tratado dignamente este tema, está, si es posible decirlo, *sublimizada* por la elocuentísima disertacion del señor don Jacobo Varela, que no deja réplica.

Y, no se olvide, señores, que el ejemplo que presento tiene lugar en la Provincia de Córdoba, à quien sus enemigos llaman «Cuna del fanatismo». Diré mas, la Comision Escolar de ese Departamento tiene por Presidente al Cura de la parroquia, y tanto estos señores como el anterior Obispo de Córdoba Sr. Alvarez, y otros sacerdotes que han inspeccionado mi colegio, han observado el régimen del establecimiento, y jamás recibí de ellos sino la mas completa aprobacion.

Mas de trescientos niños de ambos sexos he educado en esa Escuela, he tenido pues ocasion de probar la eficacia de ese sistema, y no creo que esto pueda atribuirse à casualidad.

He visto crecer esos niños, y desarrollar su inteligencia, estimulados mutuamente por elevadas miras, ajenas à las pequeñas ó miserias que tanto preocupan à los que injustamente pregonan contra el sistema mixto.

Este sistema tiene entre otros el mérito de establecer en los niños una confianza *fraternal*, à cuya benéfica influencia desaparece el incentivo de la curiosidad aguijoneada por la prohibicion de lo que la moral y buenas costumbres garanten, del cual se han recibido muy tristes ejemplos.

Mucho pudiera añadir à este respecto, pero cedo con gusto la palabra à un profesor Normal cordobés, cuya competencia en la materia ha sido mas de una vez estimada.

«Cuando los extranjeros educados en la vieja Europa, visitan los Estados Unidos, admiran la inteligencia, la vivacidad, la *audacia candorosa* (tal les parece) de aquellas niñas de elegancia marcial (que les ha quedado de los ejercicios gimnásticos de la escuela) que viajan y pasean solas ó con sus novios, que en un baile cruzan y ostentan sus piés bajo la orla del elegante traje, y que siempre respetadas, muestran en su rostro y modales, la alegría, la inteligencia y la pureza.

«Mucho se ha discutido en el mundo sobre el mejor sistema de educar y dar

pueda llenar dignamente los elevados fines que le ha encomendado la naturaleza.

«Los turcos las encieran en la lujosa cárcel del serrallo y cubren con espesas telas sus formas voluptuosas y sus ojos de fuego.

«Los ingleses, dice Balzac, las sustraen de la comunicacion con los estraños.»

«Los norte-americanos han resuelto el problema, aplicando la panacea universal del siglo: *la libertad*.

«Si se quiere saber lo que es la mujer norte-americana en el hogar, puédesee leer lo que dice Laboulaye en su admirable libro «París en América».

«Bien, pues: en las grandes ciudades de aquel pueblo y en casi todas sus escuelas está establecida la *enseñanza mixta*.

«En la facultad de Medicina de la Universidad de París, figura un gran número de niñas de diversas nacionalidades, especialmente de nacionalidad rusa . . .

«No es necesario multiplicar los ejemplos.

«Basta lo dicho para justificar mi afirmacion de que *la enseñanza mixta es un gran paso en el camino del progreso*.

«No conozco opinion de educacionista alguno que la haya rechazado como fuésta.

«Pueden cometerse abusos en las escuelas, como pueden cometerse y se cometen en los bailas, en las procesiones, en el templo y en el hogar; pero esto no es un argumento.

«En una escuela bien disciplinada, en que se observe el principio norte-americano del aislamiento de los niños y dirigida por un profesor moral, es imposible todo abuso.

«Sucede en las escuelas, lo contrario de lo que sucede en otros parajes en que se reúnen personas de ambos sexos, con asentimiento de la sociedad, en un salon por ejemplo.

«El profesor no abraza à las niñas ni permite tal licencia à los niños à menos que sea un estúpido.

(Concluirá)

EL SUEÑO DE MI ALMA

Un lago azul de murmurantes ondas,
Con bordes de esmeraldas,
Un sauce melancólico y frondoso
Bañándose en sus aguas;

Un cielo de zafir terso y tranquilo,
Con bellas nubes blancas,
Un ave modulando entre el follaje
Sus melodias plácidas;

Una barca del lago à la ribera,
Una pobre cabaña,
La realidad de mi ideal querido. . .
Sueño eterno de mi aimal. . .

CELESTINA FUNES.

EDUARDA MANSILLA

Conocimos à esta distinguida dama por la faz del talento. Ahora la conocemos por la faz del corazon. La inteligencia unida à la bondad; he aquí la suprema belleza.

La misma mano que escribió la *Marquesa de Altamira*, es la que acaba de alcanzar su óbolo al poeta desvalido.

¿No dá ganas de envidiar esa suerte?

Esta carta, recibida y contestada por el redactor en jefe de «Las Provincias», puede levantar à un paralítico de su lecho.

Señor Carriego:

Desco figurar en la lista para obsequiar al poeta Mendez con 500 pesos mje. Sírvase Vd. decirme a donde y à quien podrá entregarse esta suma.

Me es grato con este motivo saludar à Vd. y repetirme su atenta y S. S.

Eduarda Mansilla de Garcia.

Jueves 27.

Señora Eduarda Mansilla de Garcia.

Señora.

Recibo su amable esquila y contesto à ella manifestándole, que será un honor para «Las Provincias» ver figurar en sus columnas, con el óbolo de la caridad, el nombre de una dama tan distinguida como la autora de la *Marquesa de Altamira*.

En cuanto à la entrega de los 500 pesos con que vd. se suscribe en favor del poeta desvalido, puede reservarlos hasta el momento en que una persona competentemente autorizada vaya à recibirlos.

Aprovecho esta ocasion para ofrecer à Vd. mis mas distinguidas consideraciones y repetirme S. ato. S.

Evaristo Carriego.

27 de Abril de 1882.

(De Las Provincias.)

LA FAVORITA DE PALERMO

Novela original de J. P. de Sagasta.

(Continuacion.)

El anciano Darragneira se acercó á Andrés. Luna, dijo, si mañana á las diez el tirano ha muerto, el país le deberá su libertad, mas si el plan fracasa y vd. cae prisionero ó muerto, Julian Darragneira será el padre de Mercedes Sandoval.

Una lágrima rebelde resbaló por la mejilla de Andrés, estrechóle en silencio una mano al anciano y ambos se apartaron. En seguida despidióse de los demás conjurados y salió á la calle. Una sombra lo seguía á la distancia. Andrés no veía nada porque la oscuridad de la noche era intensa: caminaba de prisa en direccion de la casa de su amada. Mil ideas estrañas, un mundo de pensamientos mas negros que la densa oscuridad de la desierta calle asaltábanle y queriendo apartar aquellas emociones que lo entristecian, apretaba el paso sin volver atrás la cabeza. Al entrar á casa de Mercedes la sombra que lo seguía pasó frente á él; Andrés no la vió tampoco. Quién era? Despues lo sabremos.

—Qué pálido vienes? exclamó Mercedes al ver entrar á Andrés.

—Es aprension, no tengo nada.

—Quien saber no sé porque me parece que tú me ocultas algo.

—Bahl tienes celos?

—No, es otra cosa.

—Cual?

—La que tú tienes.

—Pero que es ello.

—Yo no lo sé, pero juraria que se trata de algo grave.

—No me preguntes nada, dijo Andrés atrayendo á su amada.

—Guardas secretos para mí?

—El secreto que hoy guardo no me pertenece, ven, mírame y no me preguntes mas nada.

Me amas mucho, Mercedes?

—Y á qué esa pregunta ahora, cuando estás convencido de mi amor.

—Pero es tan dulce oírlo de tus labios!

—Pues bien, entónces te diré que te amo con toda la adoracion, todo el fanatismo del primer amor.

—Y so, Mercedes, te amo como á mi única felicidad en la tierra.

—¿Deveras?

—Y qué, lo dudas?

—No, dijo la jóven inclinando la cabeza sobre el pecho generoso de Andrés.

—¡Pobre ángel mio! tienes razon, pero mira Mercedes, antes de faltarte me quitaría la vida: no me aflijas, alza esos ojos tan lindos y puros como las estrellas.

Mercedes miró á su amado con una de esas miradas que encierran un mundo de promesas. Yo no dudo, dijo dulcemente, no, Andrés, yo creo y espero en tí y de tu amor, la felicidad de mi vida: tú no me engañarás, bien lo sé, mira querido, ni siquiera me acuerdo de aquello, y la noble jóven queria convencer á su amado de una cosa que ella no sentia y que por el contrario era la pesadilla de su existencia, envenenando con su recuerdo los momentos de placer que en adelante pudiera gozar: hay cosas que no se olvidan y aquel recuerdo era una de ellas.

—Cuanto bien me haces con esas palabras, dijo Andrés oprimiendo entre las suyas las manos de la jóven: cuanto bien me haces, que buena eres Mercedes!

—Pero qué tienes esta noche, exclamó Mercedes; que tienes, que me parece tan triste tu voz y la expresion de tu rostro?

—Yo no tengo nada, respondió Andrés sacudiendo la cabeza, es aprension tuya.

—Aprension mial nó, dime lo que tienes!

—No puedo.

—Luego, tienes algo?

—Tal vez.

—Has de cuenta que yo soy tu madre y confiame tu secreto.

—No me pertenece, mañana lo sabrás.

—Mañanal y no será tarde mañana?

—Nó, y Andrés violentándose negó todo á la desesperada jóven, dejándola entrever con su triste expresion y abatimiento, algo terrible que ella no acertaba á comprender del todó.

Algunas horas despues, Andrés llevando la muerte en el corazon se alejaba de casa de su amada, estrechando á esta en sus brazos al partir, mientras que gruesas lágrimas corrian de sus ojos.

(Continuará.)

RECUERDOS

(Conclusion.)

Otro tanto puedo decir, aunque á la inversa, de la famosa contralto, cuya

voluminosa persona de proporciones paquidérmicas y movimientos hombrunos, me desencantó desde el primer golpe de vista.

La soirée era lo que han dado en Inglaterra en llamar una *conversacione*, con intermedios musicales. La dueña de casa, *dilletanti* para si, como me lo dijo sonriendo, al serle presentado, me tranquilizó segun su expresion, con estas palabras, asi que pudimos conversar en el *tête á tête* relativo que ofrece una reunion numerosa.

«No se alarme usted, habrá música; pero en dosis moderadas y con espacios largos. Aquí se viene á conversar».

Por mas que quise protestar, la dama agregó:

«Sé que usted no gusta sino de la música perfecta; ya verá la que aqui le ofrezco».

Alguien tocó una sonata de Beethoven en el piano; pero por hallarme en uno de los salones contiguos en sabrosa charla con el malgrado Adolfo Alsina, que no solo era anti-musical, sino que tenia con su elocuencia viril y vistas largas el don de hacer desoir al mismo Beethoven, no sé como fué ejecutada la *Phattique*, de la cual solo oia de tiempo en tiempo algunos de esos acordes admirables que encierran un mundo de revelaciones artísticas.

«Vengan ustedes, que va á recitar Castelar», dijnos la dueña de casa, y como es de suponerse, nos precipitamos al salon del medio, donde el orador liberal despues de repetir con voz amena al círculo de hermosas que le rodeaban, «aseguro á ustedes que no recuerdo sino cóplas y solo lo hago por no saber decir no á mi amiga M. G. . . » recitó con una elegancia y sencillez notables, una docena de cóplas populares, de las cuales muy á mi pesar no recuerdo sino esta:

«Ni contigo ni sin ti,

Mis penas tienen remedio;

Contigo por que me matas,

Y sin tí, porque me muerol»

«Como puede un hombre sério, ser tan ridiculo!» exclamó alguien cerca de mi, y al oír aquel juicio me eugolfé en una tirade, que yo creia valiente, para probar al crítico intolerante, que declamar en un salon, sobre todo cuando se llega á las perfecciones alcanzadas por Castelar, nada tiene de ridiculo; agregando que en España es eso cosa muy general y que en Francia, hácia el año 30, la declamacion hacia *les délices* de los salones á la moda.

Creo que en esa misma noche una dama portuguesa declamó igualmente «La Vieille maitresse» de Beranger y la Oda de Vigny á *Jeanne d'Arc*; pero no lo aseguro, pues tuve la dicha durante algunas noches de asistir á los Lúnes de la rue Chateaubriand.

Derrepente oi unos acordes sencillos en el piano y una voz aterciopelada, *pastosa*, comenzó á decir con sencillez y maestría el *Tempo passato* de Gordigiani.

Como movido por un resorte, dejé el rincón donde, confieso mi pecado, fumaba con varios hombres, y me coloqué en la puerta del gran salón donde estaba el piano.

¿Qué voz era aquella tan admirable!

Era miel era ambrosial

La dueña de casa sentada al piano, acompañaba *pianissimo* aquella voz sobre humana, que parecía escaparse de los labios de fuego de un querubín.

Y que sin embargo salía de la robusta garganta de Marietta Alboni. ¡Oh prestigio de lo bello! Desapareció el coloso y aquel cuerpo macizo, de exuberantes proporciones, se volvió flúidico, intangible; solo se escuchaba el canto admirable, arrebatador, que embriagaba los sentidos.

Pero oh contratiempo! La acompañante arroja un ligero grito, cesa el acompañamiento, la celeste voz calla, la dueña de casa en cuyo semblante se pinta el dolor oprime con la mano derecha su muñeca izquierda y dice con acento dolorido:

«Qué dolor tan fuerte!»

Algunos de los invitados se acercan presurosos, rodean á M. G. . . . y le ofrecen, los unos agua de Colonia, los otros que sé yó!

«No será nada» responde M. G. . . . y en voz muy baja dirige algunas palabras á la corpulenta Diva.

Ríe ésta, y yo que me acercaba al grupo musical, oigo que la Alboni responde como *Schiaffo*.

Mi sorpresa es grande; lo poco que de la *lingua toscana* sé, me basta para comprender que en buen castellano *nu Schiaffo* es un *bofetón*. Qué significa esa palabra dulvisima en los labios de la cantatriz y pronunciada con una sonrisa que degenera en carcajada?

Pensativo tomo la taza de té, que me presenta un maitre d'hotel irreprochable, y devoro por lo menos seis sandwiches. Qué quiere decir aquel *Schiaffo*?

Circulan los azafutes, el ruido de las cucharas de té, el murmullo de las conversaciones que se han elevado de tono

como sucede siempre al circular los llamados refrescos, permite muchos apartes.

«Ah mujer caprichosa esta E. . .» exclama una de las invitadas, saboreando el espumoso pocillo del chocolate de la amistad.

«Yo no creo palabra de tal dolor», se equivocó» agrega su compañera, echándose á pechos una copita de madera.

«La Alboni debe estar furiosa, creo que se ha salido».

En la atmósfera cargada de perfumes varios, de flores, vinos generosos, de olor á chocolate, de panecitos de *foie gras*, parecía sobrenadar sobre los demás vapores un fluido casi invisible pero pesado, caliente; era el descontento vago que no acorta los apetitos, pero aguza las lenguas y dispone mal los estómagos. Cantará? No cantará? «Hé ahí el problema» . . .

Llegó por fin ese momento solemne, siempre peligroso en las soirees parlantes, en el cual deja de circular el elemento que llamaré vivificante, para dar libre paso, á lo que como dicen los oradores de meetings populares, es *objeto* de esta reunión. Confieso que al ver el fuego graneado de miradas y cuchicheos, temblé por el éxito de aquel Lunes.

Pero mi angustia fué de corta duración. Resonaron dos acordes valientes y la Alboni con paso magestuoso, rompiendo grupos de vacilantes, que ya se preparaban á ganar la antecámara, se encaminó al piano, donde la esperaba preludiando la caprichosa dueña de casa.

Esta vez, gracias al cielo, tuvimos la dicha de escuchar íntegra la romanza.

Quien no conoce ese pequeño poema admirable de simplicidad y pasión á la vez, en el cual las palabras y la música parecen compuestas de un golpe, como dicen los Franceses. La Alboni la comenzó de pecho con sus notas redondas, afelpadas, y solo al atacar el fa sostenido, vibrante, cristalino como un hilo de agua, sacó su nota del . . . cielo, como lo dijo entónces Castelar.

Las dos estrofas fueron repetidas una tras otra y un trueno de aplausos acogió siempre el *tempo passato perché non ritornil* con que terminan.

El entusiasmo era genuino; nada tenia de ficticio ni de convencional.

Por todos lados repetían en idiomas varios: «Vuelva la Alboni al teatro y emboquecerá al público.»

Propos de salon, oi decir muy sotto voce á Mme. G. . . . y confieso que desde ese instante me uní de corazón á aquellos

que tachaban de caprichosa á mi compatriota.

Los convidados, al dar la una de la mañana, empezaron á pedir sus carruajes, y la Alboni despues de recibir mil y mil felicitaciones, aceptando un precioso *bouquet* que le ofreció la dueña de casa,— se marchó escoltada por su aristocrático esposo el signor Conte Pepoli.

Castelar, la dama portuguesa, algunos caballeros franceses, una bella viuda normanda, llena de espíritu, y yó, nos quedamos de los últimos, rodeando á mi compatriota que parecia cansada y se quejaba de dolor de cabeza.

«No se vayan», decia sin embargo Mme. G. . . . «tengo que contarles lo mejor.»

Yo que husmeaba algo bueno en aquel epílogo á la soirée, apesar de no ser de los íntimos, me atreví á tomar el *no se vayan* por mi cuenta, y me quedé, apesar del dicho de la rubia viuda que repetía:

«*Quel bonheur ils sont partis!*»

«Pero para qué convida usted gente á su casa los Sábados», preguntó la portuguesa, «si tanto le fastidia la gente?»

Y con una gracia puramente francesa, la viuda le respondió:

«*Ma chere*, para verlos irselí»

«A mi cuento», exclamó Mme. G. . . . pacificando de un golpe aquellas dos rivales del *esprit*, como mas tarde lo supe.

— «Creyeron ustedes en el dolor de la muñeca?»

Castelar—Yo sí!

La Portuguesa—Y por qué nó?

La Normanda—Yo nó!

Yo (para mis adentros,) adónde irá á parar?

«Oigan ustedes y tiemblen» agregó con cómica gravedad Mme. G. . . . fué todo una invención! Ah! Pero aun me horrorizo al pensarlo. Se me agolpa toda la sangre al corazón de terror!»

Un coro de por qué? acogió esta declaración.

«Porqué? . . . *El Tempo Passato* está escrito en re. Es una melodía lenta que como vds. saben la Alboni alarga mucho por la índole de su voz, atacándola de pecho para obtener el claro oscuro que obtiene al llegar al do sostenido, que es lo que llamaré el *tournant* de la melodía. Pero como durante varios compases la romanza vuelve á las notas graves, apesar de que la respiración escasea, no se nota. Ahora bien, para facilitar esos efectos, y sobre todo para que pueda atacar con brio el *Tempo Passato* de la frase final, que es durísimo para un contralto gastado

como el de la Alboni; pues el *fa* sostenido, como Vds. saben, ó no saben, es nota endiablada. Qué hago siempre que la acompaño á la diva declinante: la bajo *de un tono*: de suerte que el áspero Rubicon se vuelve un *mi* natural, ameno, fácil y que Vds. saben tiene el don de enloquecer á todos. La buena Marietta iba de buena fé engolfándose en su romanza, cuando me apercibí de que por distraccion la habia acompañado en el tono. Pobre Condesal Que *quac* espantoso hubiera hecho al llegar, sin desconfianza, al *fa sostenido*, para ella ya fruto vedado. No era posible ya enmendar mi gerro sino. . . . sacrificándome.

«Comprendo, comprendo» exclamó la Normanda, «un capricho de mas ó de menos, que importa!»

«Sobre todo, respondió Mme. G . . . cuando una se siente inocente... Lo importante era salvar la honra musical del gran contralto».

Inaudito! Repetían los elegantes Franceses que no entendían jota de música y no alcanzaban la gravedad del peligro corrido por la diva.

Pero la Alboni, dijo Castelar, que es una maestra hubiera podido con su talento

Suplir la nota, imposible, replicó Mme. G y en prueba de ello sepa usted que al saber el peligro horrendo á que habia escapado gracias á mi sanfre fria...

Devouement agregó la Normanda.

Devouement si ustedes gustan, continuó mi compatriota. La fogosa Italiana respondió: tanto meglio per che ti avei dato un schiaffo.

Bravo! exclamé sin poderlo remediar; tal satisfacción tuve al ver descifrado el euigma.

Saludamos en grupo á la abnegada acompañante para dejarla reposar de tantas emociones y nos preparamos á marcharnos: los unos en muelles carruajes, los otros, como Castelar y yo, pedestramente.

«Quién pudiera imaginar, á no ser músico, exclamó el insigne republicano encendiendo su cigarrillo, que la Alboni no tiene ya voz? Pero entonces que tiene?»

«Es fuerza reconocer, agregó, que todos hablamos de música y de política creyendo que basta oír y sentir para juzgar.

. . . . Ya vé Vd. la Alboni no tiene voz y repetía en voz baja, la Alboni no tiene voz! Pie vd. en apariencias. . . . Es pasmoso!

EDUARDA MANSILLA DE GARCIA.

LIBERTAD

Viva la libertad.

(Varios).

Se casan dos, con profundo amor, ó por compromiso, y sin pedirnos permiso nos envian á este mundo. ¿Nacemos por voluntad? No, pues aun no la tenemos, y sin embargo nacemos. . . . y. . . . viva la libertad!

Al niño esclavizan ya (¡oh hienhechor hado nuestro!) la nodriza y el maestro, y su papá y su mamá. Crecemos y con la edad su poder no respetamos, y libres nos declaramos y. . . . viva la libertad!

Mientras libres creemos ser, nuestra voluntad detiene el reloj, que nos previene lo que debemos hacer, ó atajan la voluntad ó los caprichos de una amada ó la palabra empeñada y. . . . viva la libertad!

Tanto al necio como al cuerdo la esclavitud les alcanza: al jóven con la esperanza y al viejo con el recuerdo. Llega ya la última edad y por mas que no queramos, es preciso que muramos y. . . . viva la libertad!

De la cuna al ataúd si libres logramos ser, es solo para escojer la clase de esclavitud. Ven ¡oh libre humanidad! que vives solo entre penas, y al rumor de tus cadenas aclama tu libertad!

J. M. BARTRINA.

¡CARIDAD!

Demos una trénga á la política; abandonemos por un momento el debate diario de las diversas cuestiones de intereses generales que venimos tratando,

para ocuparnos de otros intereses no menos importantes, pero que están mas en armonia con las dulces manifestaciones del espíritu, al girar en el orden de ideas en que vamos á entrar, dando rienda suelta á las legítimas expansiones del alma, ávida de emociones mas suaves que las que nos proporciona la lucha diaria en el escabroso campo de la política militante.

¿Y que emociones mas suaves puede sentir el alma, que las que le proporciona la satisfacción del cumplimiento de un deber al hacer un llamado á la *caridad* para socorrer al triste desvalido que gime postrado en el lecho del dolor?

Ninguna!

Ninguna emocion mas suave, ninguna mas grata que la que en general experimenta un espíritu levantado al enjugar con la mano piadosa de la Caridad las amargas lágrimas de la desventura!

Por eso nosotros, ansiando enjugar si quiera una lágrima de las muchas que humedecen el ignorado hogar de la desgracia, venimos á decir á todo el mundo, y con preferencia á vosotras, matronas argentinas, que Gervasio Mendez, el sublime bardo entre-riano continua postrado en cama por un mal incesante que le agobia, sufriendo todos los sinsabores de la vida, y ageo á los recursos mas indispensables para sostener su desgraciada existencia.

Venimos á tocar vuestros humanitarios sentimientos, para que depositéis un óbolo modesto en el hogar sin lumbre de la desdicha; para que cureis las heridas abiertas por la mano de la fatalidad, con el óleo santo de las acciones generosas.

Gervasio Mendez, el poeta desventurado en cuyo cerebro se anidan las notas mas caduciosas y mas dulces de la lira argentina, á la par que los tristesacentos de la amargura sin límites, se siente desfallecer, y en una de sus últimas elegias, en uno de esos momentos en que su pensamiento agitado ante la realidad fria del presente parece que dudara del porvenir, exclama, en dulce reproche, con toda la resignacion, con toda la melancolia de su alma y elevando la mirada al cielo: *por qué, Señor, me habéis abandonado!*

Esta frase sublime dirigida al Padre por Jesús, el mártir de la humanidad, en sus últimos momentos de agonía y recordada por el poeta enfermo, condensa el mundo de dolor y de amargura que se agolparia á su corazón en el instante en que la profirió.

Es, pues, necesario levantar su espíritu abatido, tratando de aliviar en lo posible, el inmenso pesar que lo agobia.

Es necesario que la mil veces filantrópica matrona entre-riana nos muestre una vez más, que siempre está pronta á tender una mano generosa á los desgraciados huérfanos de toda ventura.

Es necesario que aunado al extranjero el pueblo entre-riano, como movido por un resorte, concorra en ayuda del noble bardo, cuya cuna meció Entre-Ríos para gloria suya.

A iniciativa de la sociedad *Estudios de Rivadavia*, del Paraná, todos los pueblos de Entre-Ríos se han levantado en masa para concurrir á esa noble cita del deber, depositando en manos de las comisiones respectivas nombradas al efecto, el óbolo benéfico que llevará el calor al hogar sin lumbre y enjugará más tarde el copioso llanto del infortunio.

¡Arriba, pueblo Entre Riano!

¡Que vuestra generosa actitud responda á la de todos vuestros hermanos de la Provincia y habreis merecido bien de la humanidad!

De *El Ferro-Carril de Concordia*.

MISCELANEA

Por falta de espacio no damos íntegro en este número el notable discurso pronunciado en el Congreso Pedagógico, por la distinguida educacionista Clemencia R. Ceballos.

La Directora del «Colegio español» de Bell-Ville, ha recibido por su interesante exposicion sobre la bondad de las escuelas mixtas, innumerables felicitaciones de personas notables por su inteligencia é ilustracion.

«El Nacional» y *El Diario* le hacen también merecidos elogios en las líneas que con el mayor gusto transcribimos á continuación:

«Con placer suspendemos algunos materiales para dar preferente lugar en nuestras columnas, al discurso pronunciado ayer en el Congreso Pedagógico, por la señora Ceballos; Directora durante muchos años de una Escuela Superior mixta, en Bell-Ville, Provincia de Córdoba.

Es una sencilla exposicion de hechos prácticos que prueban la bondad de estas escuelas, que fueron las de todas nuestras

ciudades, que son en gran parte las de la ciudad de Buenos Aires y que son el general sistema adoptado de pocos años en Estados Unidos, aconsejándolo los Superintendentes para reducir gastos, y lo que parecerá extraordinario, para disminuir los peligros de la adolescencia.

Los ingleses, y á imitacion suya, nosotros mandamos los chicos á dormir temprano; conservamos á las niñas el vestido corto hasta la pubertad para que sean niñas el mayor tiempo posible.

Nuestros padres á los diez años ponian peinetones á sus niñas y las dejaban imitar en muecas y modales á sus hermanas mayores, cuyas conversaciones oían. A veces las imitaban á la perfeccion. El medio de no despertar pasiones, es el trato y vista diaria entre niños; pues este es el freno que mantiene el reposo interno de la familia. En Inglaterra se trabajó para introducir las costumbres escocesas, de educar á un tiempo, aunque separados, á los niños; los Estados Unidos siguieron el ejemplo, y hoy es doctrina general que no han de ser tratados diversamente. La esposicion de la señora Ceballos fué oída con grande interés, y aplaudida cordialmente á su conclusion, gustando mucho la forma que sin ser descuidada, es sencilla como de persona que está habituada á espresar su pensamiento y conoce otros idiomas que el suyo, á juzgar por la oportuna variante que hace al *no sex in education con el no sex in the school*, que lo apropia á su asunto.

Felicitemos á la señora de Ceballos por su composicion y las excelentes ideas que emite.»

El Nacional.

«El honor de la jornada ha pertenecido á las damas, pues á Mme. Alió siguió la señora Clemencia R. Ceballos, distinguida directora del *Colegio Nacional* de Bell-Ville (Fraile Muerto, provincia de Córdoba.)

La señora de Ceballos, que con verdadero orgullo debemos decir que es nuestra compatriota, pronunció un discurso brillante en todos sentidos, sobre las escuelas mixtas,—de ambos sexos,—abogando con calor por ellas y citando como ejemplo su establecimiento de educacion particular, que es un modelo en tal género.

Recordamos la siguiente preciosa frase de la oradora, refiriéndose á cómo fundó su escuela y la paga especial que le

daban los padres de familia de Fraile Muerto: «Ellos me daban todo lo que yo necesitaba: niños para educar y pan para vivir.»

La disertacion de la Sra. de Ceballos es de lo mejor que se ha dicho en el Congreso.»

El Diario,

* * *

A nombre de nuestro Director, agradecemos los sueltos que van en seguida, así como los dos artículos que publicamos en otro lugar, perteneciente uno al tan modesto cuanto inspirado poeta Enrique E. Rizarola, y el otro al Ferro-Carril de Concordia.

Al transcribir las líneas en que en el número anterior agradeciamos el generoso proceder de la prensa para con nuestro Director, dice «La Nacion» lo siguiente:

«No es un sentimiento de nécia vanidad lo que nos lleva á transcribir las palabras del periódico de Mendez; deseamos patentizar con esa transcripcion el deplorable estado del poeta, y recordar á todos que la suscripcion abierta en las imprentas, no tiene por objeto reunir un pequeño subsidio, sino formar un fondo que asegure algunos recursos al rate infortunado.

Ese fondo se reunirá pronto si todos acuden con su óbolo, sin atender al monto de cada donacion, pues con tanto agradecimiento serán recibidas las del rico como las del pobre, así las cuantiosas como las modestas.

Apelamos, pues, una vez más á la generosidad nunca desmentida del pueblo, sin distincion de clases, para que aumenten las listas de suscripcion á favor de Mendez, y apelamos sobre todo á las damas, á las jóvenes lectoras, admiradoras de Mendez, que no deben hacerse esperar.

Los jóvenes reunidos en Comision con el objeto de proporcionar fondos á nuestro querido compatriota el sentimental poeta Gervasio Mendez, no descansan en los trabajos que han iniciado. Se han dirigido á la Sra. Directora de la Escuela Normal de Maestras, como verán nuestros lectores en la nota que vá en seguida, y van á pasar comunicaciones con idéntico objeto á los diversos Clubs aquí existentes. No dudamos que tendrán un éxito feliz,

dado el noble fin que los guía en tan simpática empresa.

Dar un hogar al poeta enfermo, hé ahí lo que anhelan. Entre tanto, recordamos á nuestros amigos y á la caritativa sociedad porteña, que en las oficinas de este diario se ha abierto la suscripcion pedida por la Comision respectiva. —

No podemos permanecer indiferentes ante su situacion: Gervasio Mendez no es solo una persona que necesita del amparo público para poder sobrellevar su existencia tan excesivamente amargada por los sinsabores; es una gloria patria como poeta, y sus compatriotas le debemos el poder enorgullecernos de poseerle.

Su lira, siempre, en medio de todos los destallemientos de su bien templado espíritu, tiene acordes melódicos de resignacion; solo últimamente, en la perla literaria que insertamos dias pasados, vése la amarga queja que exhala, cuando dice:

«Deja al muerto en su tumbal—no es posible
«Que sus frias cenizas, olvidadas
«Del corazon de Dios y de los hombres,
«Sobre las hojas de tu libro esparzal» . . .

Pero ¿cómo nó? El dolor se ceba en su cuerpo herido y la miseria se enseñorea en su humilde mansion.

Socorramos al poeta y no tendremos que lamentar mas tarde nuestra punible indiferencia.

Hé aquí la nota á que nos hemos referido mas arriba:

Buenos Aires, Abril 26 de 1882.

A la Sra. Directora y cuerpo docente de la Escuela Normal de Maestras de la Capital

Ha sido siempre uno de los rasgos mas brillantes de la mujer argentina, su presencia inmediata y abnegada donde quiera que un lamento de dolor se haya levantado y la caridad haya requerido un auxilio.

Los que suscribimos, reunidos para recolectar fondos en favor del insigne poeta Gervasio Mendez, cuya desventurada situacion es conocida por todos, teniendo en cuenta esta actitud plausible de la mujer argentina, dignamente representada por las que dirijen y concurren á ese establecimiento de educacion, nos honramos en dirijirnos á vds. pidiéndoles se sirvan abrir una lista de suscripcion con el objeto de cooperar al buen resultado de nuestra empresa.

Agradeciendo esa cooperacion tan eficaz, nos suscribimos de vds. atentos y S. S.

E. L. Rivarola—Alejandro V. Murguiondo—E. Colombres—Alberto Navarro Viola—Adolfo Mitre—Ernesto J. Weigel—Benigno B. Lugones—Ramon Oliver—Antonio Argerich—Leopoldo Diaz—Gabriel Cantilo—Antonio Zambonini—Pedro Blomberg.

La Tribuna Nacional.

Las listas de suscripcion á favor de Mendez aumentan sus cifras.

Es una satisfaccion para los que hemos apuntado la idea de hacer algo en pró del desdichado poeta entre-riano con quien la miseria se ha encariñado de tal modo, que se ha instalado desvergonzadamente en su hogar.

Es necesario que todos le ayudemos en tan desesperado trance, pues por su talento y por su desgracia Mendez es digno del cariño y del apoyo de todos los corazones honrados.

El Correo Español.

Nuestro llamado ha sido como lo esperábamos, atendido.

La desgracia despierta siempre simpatías, y las almas generosas se hermanan con las que sufren para dar ese consuelo del sentimiento comun.

Alguien pudiera llamarle pobre consuelo, pero admitamos que es menos amarga la lágrima que se recoge, que aquella que se abandona.

Gervasio Mendez sufre, y sufre muchísimo, atado como él mismo lo dice, á la cadena de su lecho, pero ¡cuántos acompañamos á Mendez en ese dolor que no llega hasta nuestros miembros, pero que nos inunda el alma de otro dolor moral.

Si á la simpatía le fuera dado debilitar el sufrimiento, Mendez no sufriría; pero ya que tal no es posible, ayudemos al desgraciado poeta con lo que siempre puede realizarse; ayudémosle á arrojar del nido de sus penas esos otros martirios que acompañan á la carencia del pan.

Para el efecto, la sociedad «Estudios Rivadavia» inició, no hace un mes aun, una suscripcion en todos los pueblos de la Provincia y principia ya á palpar los resultados de su justo pedido.

Como se verá por la nota que insertamos á continuacion, el pueblo de Nogoyá ha sido el primero en depositar su óbolo para socorrer al hermano querido.

Abrigamos la íntima conviccion que este honrosísimo ejemplo será imitado por

todos los otros pueblos de la Provincia y que en breve tiempo podremos expresar como hoy lo hacemos á Nogoyá y á los miembros que formaron la comision para recolectar los fondos, nuestro mas sincero agradecimiento.

Las Brisas del Paraná.

Tenemos verdaderos deseos de hacer-cange con «El Album del Hogar.»

Hoy le remitimos este y el anterior número de «El Ferro-Carril» esperando ser honrados con su visita, importante en todo concepto, por ser su director quien es y por los buenos materiales que contiene.

El Ferro-Carril.

* * *

El señor D. Antonio Argerich nos ha remitido las siguientes cartas.

Las publicamos con gusto, cumpliendo con el deber de declarar que el artículo á que ellas se refieren no le pertenece.

Querido Antonio:

He leído en el último número de *El Album* una composicion firmada por Argirópolis, y hablando con algunos compañeros, hemos supuesto que ella te pertenecia.

Caro Antonio, ¿bajo qué influencia estabas al escribirla?

Te he desconocido esta vez.

Hasta pronto.

D. D. Martinto.

Mayo 2 de 1882.

Mi querido poeta: Has supuesto mal. Yo no soy Argirópolis. Más, en el número pasado de *El Album* no he tenido el gusto de publicar *una sola línea*.

No habiendo escrito el artículo aludido, comprenderás que no estaba bajo ninguna influencia. Con razon, entonces, me has desconocido.

A tu carta y á esta voy á darles publicidad, porque no acostumbro pavonearme con tareas ajenas.

Como siempre tuyo—

Antonio Argerich

Mayo 2 de 1882.

* * *

La jóven entre-riana Rosa Negri, debutará en Milan haciendo el papel de *Gilda* en *Rigoletto*.

Asi lo anuncia *Il Trovatore*.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 14 DE 1882.

DISCURSO

(Conclusion.)

•Una escuela está con sus puertas abiertas y la vigila todo un pueblo, y la vigila cada uno de los niños.

•Ningun alumno puede dirigir la palabra ni aun al maestro, sin haber obtenido su permiso.

•Allí se trabaja por que *es penoso no hacerlo*, y no se habla de otra cosa que de las materias de estudio, dando esto por resultado que los niños familiarizados con las formas físicas que muchas veces encantan y seducen solo por estar rodeadas del misterio, critican y aprecian mucho mas las nobles cualidades del espíritu.

•Es sabido que el amor es ciego desde los tiempos mitológicos.

•Demasiado se vé allí para que pueda nacer en el corazón de un niño el sentimiento borrascoso de una pasión exclusiva.

•Será muy difícil que salga de una de estas escuelas un Claudio Mamerto Cuenca.

•La educación tiene el primer papel en la formación del carácter. Creo que ella puede hacer en nuestra raza hombres tan respetuosos hacia la mujer como los de la raza sajona.

•Ese milagro no pueden realizarlo sino las escuelas mixtas.

•A medida que el hombre se acerca al trato familiar de la mujer, buscando las bellas cualidades del espíritu, crece su respeto hacia ella.

•Si ese trato familiar principia en la infancia, unido al adecuado desarrollo de sus facultades físicas y morales, forma la mujer y el hombre norte-americanos.

•Pesa sobre aquellos niños una *santa tiranía* que no sienten y que modela

ejemplares dignos de la nobilísima creación de Dios.

•Aquellos ángeles humanos que dibujan, que leen, que recitan, que comentan, que cantan, que miran á un hombre sin bajar los ojos, todo llegan á saberlo á su tiempo, para entrar á la vida laboriosa y agitada del mundo: pero conservan la pureza, y *esa verdadera inocencia que ignora hasta el pudor.*

•¡Gloria á los hombres de buena voluntad que contribuyan á esa revolución social!

Dije al referirme á la planteación de mi colegio, que mi programa se hizo conocer en los resultados, y si bien para afirmar la verdad no es preciso citar testigos, yo me honro con recordar que el ilustre señor Sarmiento, (*la persona obligada al tratar en materia de educación*), el progresista infatigable doctor Juarez Celman, Gobernador de Córdoba, y otras personas de reconocida competencia, han visitado y aplaudido al «Colegio Español.»

No necesito decir hasta que grado me ha estimulado, y con cuanta satisfacción conservaré el mérito de esas manifestaciones, y la gratitud con que he recibido su protección.

Prescindo en este momento de la parte que me corresponde en el asunto que trato, nuestro el mérito de una obra sin detenerme en la personalidad del obrero; busco el triunfo de una idea, al presentar los hechos que la justifican, sin tomar en cuenta miras particulares, muy pequeñas si se comparan con el objeto que tuve al dedicarme á la enseñanza, por mi propia iniciativa.

Al precioso ramillete del Dr. Varela, deseo añadir esta humilde hoja, que si no tiene el perfume de sus flores, al menos simboliza la esperanza de ver estimadas en lo que valen las escuelas mixtas.

Deseo la propagación de estas escuelas, pues anhelo que se vean los sexos en la esfera del estudio, para estimarse mutuamente en el saber, y que deje la niña de ser para el niño la tentadora fruta del

cercado ajeno que *tanto codicia*, porque *tanto se le prohíbe!*

Aspiro á que la mujer empiece desde la escuela á conocer su propia importancia y dignidad, á la par del hombre y que insensiblemente penetre con él en una relación de ideas elevadas que la pongan á cubierto de las tristes consecuencias de la falta de propia estimación.

Que el niño sea para ella el compañero de estudio, como en día talvez no lejano será su compañero de vida.

Hay algo de grandioso al ver levantar juntos la frente ante la cátedra de la ciencia, á los que juntos la inclinarán en el altar de la fe!

Es la escuela mixta, base para obtener que la mujer ocupe dignamente un puesto en el magisterio, en empleos de Correos, Telégrafos, y aun en el Comercio, á que tiene ella el derecho de aspirar, y los legisladores el deber de asignarle.

La mujer que solo está acostumbrada desde la infancia á huir hasta de la vista del hombre, como de un enemigo, no sabrá sostener su respectiva posición ante él, á quien siempre le teme por que es lo que se le ha enseñado.

En cualquier caso que se quiera colocar al hombre respecto de la mujer, yo creo que es tan importante conocer de cerca al amigo como al enemigo, tan importante el conocimiento de las armas como el medio de evitar sus golpes.

Si nos amenaza un veneno, bueno es conocer el antídoto, para poderlo aplicar á debido tiempo, y no esperar el efecto mortal, para pensar en combatirlo.

No necesitaríamos citar los mil ejemplos que nos presentan Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, en favor de los institutos mixtos y libertad garantida á la mujer, pues ni los enemigos de esos sistemas negarán que no hay mujer mejor guardada que la que se cuida á si misma.

Mas, como se trata de niños que necesitan cuidados especiales, debemos recordar lo dicho sobre maestros, mobiliarios, sistemas, etc y no cerrar nuestros oídos al

llamado del progreso que nos trae la antorcha que iluminará la senda cuyas sinuosidades debemos conocer para salvar.

La escuela es la vida social de los niños, propendamos á que ella nos dé el máximo del desarrollo moral é intelectual de la nueva generacion.

Deseo ver á la futura compañera del hombre ocupando un asiento á su lado en la escuela desde el cual pueda adquirir los conocimientos que la harán acreedora á ser la digna compañera del Rey de la Creacion!

El señor Varela dijo con mucha razon:
No sex in Education!

Añadamos á esto:

No sex in Schools!

He dicho.

CLEMENCIA R. CEBALLOS.
Directora del Colegio Español.

LA FAVORITA DE PALERMO

Novela original de J. P. de Sagasta.

(Continuacion.)

Antes de acabar este capítulo iremos á casa de Ursula. La cortesana habla con Lucio. Bien, bien, le dice, con que eres afiliado de los hijos de la libertad y conspirador!

Espléndido juego! Y cuales son sus esperanzas?

—Derrocar al Restaurador, y apoderarse los salvajes de la Dictadura.

—Y, con que cuentan para llevar á cabo tan soberbia empresa?

—Con la caja infernal que será mañana puesta en el despacho de S. E. para que al abrirla este, reviente la máquina causándole la muerte instantáneamente, y con el puñal, si fracasara la primera tentativa.

—¿Y quién pondrá esa caja en el despacho de Juan Manuel? qué mano empuñará ese puñal?

—La mano de Andrés Luna es la mano vengadora

El rostro hermoso de la cortesana se contrajo, sus facciones se iluminaron con un fulgor satánico. Ell repitió, él, no hay denda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y Ursula saboreando ya su venganza próxima. ¿Y á que hora será ejecutado el doble atentado? dijo.

—A las diez.

—Y Andrés ha concurrido esta noche la reunion?

—Si, y al aceptar la mision de asesinar á nuestro ilustre Restaurador, ha encomendado á sus amigos la proteccion y amparo para su amada Mercedes de Sandoval.

—Ursula rugió. Ya estar en mi poder dijo: la venganza ya la toca mi mano, ódio y esterminio será hoy mi divisa; y la cortesana echando sobre sus hombros un pesado manto de cachemir, acompañándole dijo á su cómplice y salió seguida de Lucio

Solo, S. E. en un gabinete interior de su morada, ocupábase en revisar algunos papeles importantes, sin duda. Un golpecito sonó en la puerta, volvió Don Juan Manuel su airado rostro; ¿quién se atreve á interrumpirme gritó con voz de trueno.

—Soy yo, Juan Manuel, dijo la dulce voz de Ursula.

La expresion feroz de aquel hombre se serenó como por encanto, aquella voz fué una música que calmó su enojo. Entra volvió á decir. Ursula no se hizo repetir, entró cerrando tras si la puerta.

—Te he incomodado dijo, porque traigo una noticia de gran importancia.

—Don Juan Manuel dejó los papeles y sentándose al lado de su favorita en un inmediato sofá, una gran noticial dijo, y que es ello, Ursula?

—Adivínalo.

—No tengo ese don, pero en cambio tú tienes el don de hacerme olvidar todo.

Ursula no sentia por aquel hombre la mas mínima simpatia, por el contrario, inspirábase repulsion, y sus caricias eran para ella un tormento: cuando necesitaba una gracia, un perdon, bastábase á Ursula acariciar al tigre para que este cediera, perdonando todo lo que ella queria que perdonara. En el momento de hallarlo allí, Ursula no iba guiada por el deseo de la conservacion de su señor, nó, iba guiada solo por el anhelo de una venganza jurada al solo, al único hombre que su corazon amara, por quien hubiérase sentido capaz de ser buena, tornando al bien y á la virtud, si este hubiérale correspondido con amor igual; pero Ursula, mujer de grandes pasiones, con el poder en su mano, herida en su mas delicada fibra, desairada, siendo la burla y el escarnio del hombre amado con fanatismo, juró vengarse y lo cumplió.

—No puedes imaginarte de qué se trata, exclamó élla.

—No quiero saber nada, has venido á hablarme de política?

—He venido á salvar tu vida.

—Mi vida!

—Si, tu vida amenazada por la conspiracion secreta.

Rosas dió un salto. Y quién ha podido confiarte su secreto, cómo lo sabes tú?

—Un amigo de la causa nuestra, un fiel servidor de S. E., quien afiliado por mandato mio entre los conjurados unitarios acaba de comunicarme tan inícuo plan, y yo apesar de lo avanzado de la hora, he venido acompañada de él á decirte: Juan Manuel, mañana al entrar á tu despacho te espera la muerte, primero, por medio de una caja infernal, colocada allí con el objeto de que al abrirla S. E. le ocasione una muerte instantánea.

—Y despues? articuló Dn. Juan Manuel temblando de corage, con el cabello erizado por la rabia de que estaba poseído.

—Despues, si S. E. no abriera dicha caja, por una prevision ó coincidencia cualquiera, está el puñal de un hijo de la libertad suspendido sobre su pecho, pronto para enterrárselo en el corazon hasta el mango.

Rosas rugió como una fiera enjaulada.

—Su nombrel su nombrel gritó, convulso de odio.

—Y qué harás con el culpable, con el traidor?

—Matarlo en el acto.

—Nó, dijo la cortesana, yo no quiero que lo mates.

Rosas con el rostro zañudo, contraído por un odio implacable, miró dudando á su favorita.

—No quiero que lo mates repitió esta, ese hombre es tambien mi enemigo, le odio y quiero que mi venganza le alcance.

—Luego, quieres que te lo entregue á tí.

—No; quiero que lo envíes á una cárcel segura donde durante seis meses padezca y sufra todo género de tormentos y vejaciones, al cabo de los que será ejecutado. Durante este tiempo yo tendré permiso para entrar á su calabozo cuantas veces quiera.

—Está bien, dime su nombre.

—Andrés Luna.

—Eh! imposible, Ursula, cuidado, no te equivoques.

—He dicho el nombre del verdadero traidor, y Ursula poniendose de pié, no olvides el aviso dijo y salió sin que Dn. Juan Manuel tratara de detenerla, estaba

demasiado preocupado y ni siquiera la vió salir. Cuando alzó la cabeza, estos estrajes unitarios dijo, no descansan, tejen como las arañas . . . y reparando que estaba solo, pobre Ursula exclamó, cuanto me ama, y sin volver á tomar sus papeles esparcidos, salió dirigiéndose á las habitaciones de su hija.

(Continuará)

ENTRE EL BULLICIO

«O vivants, soyez, bons, priez, faites
l'aumône,
Aqui l'aumône? A tous. Souvenez-vous
qu'ici
La compassion sainte est une aumône
aussi;
Et que la charite quinourrit et désarme,
Tombe-des mains obole et tombe du
coeur l'armel

Victor Hugo.

Oigo el rumor de alegre muchedumbre:
entre música esencho su algarazá;
y mi silencio y mi sin par tristeza
con tantos ecos de placer contrastan.

Alegre está el salón! Cuanto entusiasmo
alza en los pechos la voluble danza!
Diriase que un vértigo furioso
los espíritus todos arrebatá . . .

Reina aquí la embriaguez con que el abismo
sus aturcidas víctimas arrastra:
embriaguez de bullicio y de locura
que deja en pós la decepcion del alma!

Qué fulgido esplendor! Cual lluvia de oro
la luz, por mil espejos reflejada
en los brillantes que en redor se ostentan
juega, se quiebra, y resplandores lanzá!

En tanto mueren en un triste olvido
quien sabe cuántos! que á salvar bastará
el valor de la luz de una botella
cuyo licor sin trégua se derrama!

Alegre está el salón! Ah! quién se atreve
á recordar que existe la desgracia
cuando todo es delicia voluptuosa:
la voz, el movimiento y la mirada?

Solo tú, corazón. Tú que no olvidas
que no distante hay una voz que llama
en vano al sueño y al feliz descanso
que huyeron de su vida fatigada.

Solo tú que has hallado la terrible

encarnacion de la profunda fábula;
y véis á Mendez—nuevo Prometeo—
disputar á la muerte sus entrañas!

Solo tú, que aun escuchas los gemidos
que al febriciente corazón arranca
el dolor de las fuertes ligaduras
que á la existencia con crueldad lo amarran

Solo tú, que á través del regocijo
que por doquiera en tu redor estalla,
recuerdas al poeta agonizante
que levanta á los cielos su plegaria;

al ver revolotear junto á su lecho,
como dos buitres de potentes garras:
la consuncion pausada de la vida,
y la miséria que en su mal se ensaña!

Nuevo gigante convertido en piedra,
talvez escucha derramando lágrimas,
las voces de placer y de alegría
que en alas de la música se escapan.

Ay! él tambien su juventud risueña
miró pasar de flores coronada,
pulsando su laud en las orillas
que besa el Uruguay con linfa mansal

Y mil veces cantó bajo los sauces
que acaso mecen sus gudejas lánguidas
llorando con agrestes armonias
al poeta mas dulce de esa patria.

Mas hoy, ya mustio, con el cuerpo ríjido
y con todo el vigor dentro del alma,
debátese en su lucha formidable,
símbolo atroz de la impotencia humana!

En cambio aquí rebulle la alegría;
y del placer las emociones majicas
con prolongados éxtasis celestes
al pensamiento febriciente exaltan.

Alegre está el salón! Ah! quién se atreve
á recordar que existe la desgracia
cuando todo es delicia voluptuosa:
la voz, el movimiento, y la mirada?

Quién sabe, corazón! Lloras de pena
y mi rostro sonríe . . . es una máscara!
Ah! quizás la agitada muchedumbre
llora, tambien, en medio á su algarazá.

Sociedad! sociedad! Cual te semejas
á la bacante histérica que lanza
el último estertor de su agonía
envuelto en la blasfemia carcejada!

Educada, como ella, entre el bullicio
de la atronante fiesta y de la danza,
tambien ocultas tras la faz alegre
del desencanto la maldita llaga!

Y buscas en los gozos del tumulto
alguna sensacion que te complazca;
¡sin ver que ya tu espíritu está muerto

y la materia de sentir gustada!

No! no hallarás aquí las emociones
que saquen de su sueño á tu esperanza;
pues no despiertan la ilusion dormida
las voces del festin;—si, las plegarias!

Busca en las sombras del hogar del pobre,
donde su diente la miséria clava,
cabe el morturio lecho del que deja
en dolor una madre desolada;

allá en los ántros de la muerte cierce
con lentitud sus perezosas alas . . .
donde quiera que reine la desdicha
donde quiera que reine la desgracia;

ese goce ideal, que nunca encuentras
porque muy lejos del tumulto se halla;
y que perdiste en el social contacto
del egoismo en la infecunda práctica.

Ejerce siempre el bien. Siembra consuelos:
doquier las buenas obras desparrama;
veras de esas semillas cuan potente
el árbol de la dicha se levanta!

Tan solo así te arrancarás del seno
el cáncer del hastio que te mata
y podrás vislumbrar ese horizonte
que el entusiasmo juvenil restaura.

Pero, tu mal es crónico y no pueden
hacerse oír las notas de mi arpa!
¿Qué voz dirá á la rauda mariposa
que huya la luz que quemará sus alas?..

Mariposa eres tú, que de la hoguera
del festin mundanal jamás te apartas;
sin ver que en él dejastes los ensueños
que á la mansion del bien te remontaban!

Es vana tu ansiedad! Solo aturdirte
conseguirás con tu vision insana;
y será tu alegría como el musgo
que en el infécto lodazal arraiga!

Y bien! ¿á qué esforzar tu hipocresía?
Ya es viejo tu papel, gran Comediantul
No vengas á mentir á los salones
cándidos goces, dulces esperanzas!

Ah! pero en balde mi pesar amargo
débiles gritos de dolor me arranca . . .
que tambien tomo parte, aunque pequeña,
Oh sociedad! en tu tremendo drama!

F. SOTO Y CALVO.

UNA PAGINA DE AMOR

(FRAGMENTO)

Fué aquel un mes de adorable dulzura.
El sol de Abril vistió el jardín de ver-
dura ligera, tierna y fina como el encaje.

Los caprichosos tallos de las eleuáticas subían enlazándose en la verja, mientras los botones de las campanillas exhalaban delicados y casi azucarados perfumes. Los geráneos rojos y otras plantas de la estación, cuidados y artísticamente recordados, florecían en canastillos, bordando los lados del césped. En el fondo del jardín el grupo de los olmos, ocultaba las altas construcciones inmediatas, desplegando sus verdes y copudas ramas, cuyas nuevas hojillas temblaban al menor sople de la brisa.

Al marcharse Elena una tarde, Julia (1) le dijo:

—Mañana tengo que salir; pero que eso no sea un motivo para no venir... Aguárdame, no tardaré.

Elena aceptó, y sola en el jardín pasó una tarde deliciosa.

No oía ni aun el aleteo de los gorriones, que volaban de un árbol á otro sobre su cabeza. Aquel rinconcito bañado por el sol la extasiaba, y desde aquel día sus más felices momentos eran aquellos en que su amiga se marchaba, dejándola sola en el jardín.

Sus relaciones con los Deberles eran mas estrechas cada día.

Comió algunas veces con ellos, como esos amigos de confianza á quienes se obliga á quedarse en el momento de sentarse á la mesa, y cuando el criado decía: «Madama está servida,» Julia le suplicaba que se quedase á comer, y ella solía aceptar. El doctor Deberle y Elena parecían buenos amigos, cuyos temperamentos algo fríos simpatizaban.

Julia decía algunas veces:

—¡Oh! llegareis á entenderos á las mil maravillas... A mí me exaspera vuestra calma y tranquilidad.

El doctor volvía todas las tardes de sus visitas á eso de las seis, encontraba á las señoras en el jardín y se sentaba á su lado. Al principio Elena se retiraba en cuanto llegaba él, á fin de dejar solo el matrimonio, pero Julia se incomodaba con esta brusca retirada, así es que Elena ya no se marchaba y participaba de la vida íntima de aquella familia, que parecía vivir muy unida. Siempre que el doctor llegaba, presentábase su mujer, con actitud, cariñosa, la mejilla, en la que estampaba un beso; luego como Luciano se le subía por las piernas, se lo sentaba sobre

las rodillas sin cesar de hablar. El niño le tapaba la boca con sus manecitas, le tiraba de los cabellos, y se conducía tan mal, que concluía por ponerlo en el suelo y decirle que se fuera á jugar con Juana.

Estos juegos hacían sonreír á Elena, que dejaba su labor, envolviendo bajo su mirada al padre, la madre y el niño. El beso del marido no le desagradaba. Las malicias del niño la enternecían. Hubiérase dicho que la paz que reinaba en aquel feliz matrimonio daba reposo á su espíritu.

Poníase el sol, dorando con sus últimos rayos las más altas ramas, y la tranquilidad de la noche descendía del pálido cielo. Julia, que era por manía preguntona aun con las personas de menor intimidad, dirigía á su marido una multitud de preguntas, unas otras otras, sin esperar la respuesta.

—¿A dónde has ido? ¿Qué has hecho?

El entonces contaba sus visitas, le hablaba del amigo á quien había saludado, y le daba algunas noticias de la tela ó del mueble que en tal ó cual almacén había visto. Muchas veces, mientras hablaba, sus miradas se encontraban con las de Elena: ninguno de los dos volvía la cabeza; se miraban muy serios fijamente un minuto como si se hubieran compenetrado hasta el fondo del corazón: despues bajaban, sonriendo, lentamente la mirada. La vivacidad nerviosa de Julia nos les permitía hablar mucho tiempo, porque la joven interrumpía todas las conversaciones. Cambiaban sin embargo, palabras y frases pueriles, que parecían tener la apariencia de extrañar un profundo sentido. Cada palabra del uno era acogida con un signo de aprobacion por el otro, como si sus pensamientos fueran comunes. Aquello era un acuerdo absoluto, íntimo, emanado de lo más profundo de su sér y que hasta el silencio estrechaba?

A veces Julia, un poco avergonzada de hablar sin cesar, interrumpía su charla de urraca diciendo:

—¿No os divertís, eh? Hablamos de cosas que no pueden interesaros en modo alguno.

—No, no os ocupeis de mí—respondía alegremente Elena—No me aburro nunca... Escuchar sin decir nada, es para mí una felicidad. Y era muy cierto. Durante sus largos silencios era cuando ella gozaba más. Con la cabeza inclinada sobre su labor, levantando de cuando en cuando la vista para cambiar con el doctor una de aquellas profundas miradas en que se

comunicaban sus más íntimos pensamientos, se encerraba gustosa en el egoísmo de su inocencia.

Dábase cuenta entonces de que entre él y ella existía un sentimiento oculto, algo muy agradable, tanto más agradable, cuanto que todo el mundo lo ignoraba; pero su secreto no le producía inquietud alguna, porque ningún mal pensamiento la agitaba.

¡Cuán bueno era para con su mujer y su hijo! Cuando ella le quería más, era cuando hacía saltar á Luciano sobre sus rodillas y besaba las mejillas de Julia. Desde que los vió en la intimidad del hogar, su amistad se acrecentó. Creíase de la familia, y pensaba que nadie podría alejarla de allí. En su interior le llamaba Enrique á fuerza de oír á Julia darle ese nombre, y cuando sus labios decían «señor,» un eco repetía en todo su ser «Enrique.»

Como Julia salía casi todas las tardes, el doctor encontró á Elena sola una vez, y le dijo.

—¿No está ahí mi mujer?

—No, me ha abandonado—respondió ella riendo.—Verdad es que ahora volvéis mas temprano.

Los niños jugaban al otro extremo del jardín.

Sentóse él junto á ella, y en conversacion familiar hablaron cerca de una hora de mil cosas; pero sin experimentar una sola vez el deseo de hacer una alusion al sentimiento que desbordaba de sus corazones. ¿Para que hablar? Lo que hubieran podido decirse, ¿no lo sabían ya? No tenían nada que confesarse. Bastábase la alegría de estar juntos, de acuerdo en todo y de gozar de aquella soledad, en el mismo sitio en que delante de ella él besaba todas las tardes á su mujer. Aquella tarde la bromeó por su asiduidad en el trabajo.

—Ya sabéis—le dijo—que no conozco siquiera el color de vuestros ojos; los teneis siempre fijos en vuestra aguja...

Ella levantó la cabeza, le miró fijamente como de costumbre, y le preguntó lentamente:

—¿Os gusta bromear?

Pero él continuó:

—¡Ah! son grises... grises, con un reflejo azulado,—no es verdad?

Esto era todo lo que se atrevían á decirse; pero aquellas palabras, por insignificantes que fueran, tenían para ellos una dulzura infinita. A partir de aquel día la encontró muchas veces sola á la caída de la tarde.

(1) Esposa del Doctor Deberle.

Entonces, sin tener siquiera conciencia de ello, la familiaridad era mayor y hablaban con un tono cariñoso que no empleaban ciertamente cuando alguien les escuchaba. Y sin embargo, cuando Julia volvía de sus correrías por París, su interminable charla no les impedía algunas veces continuar su conversación sin tener porqué turbarse, ni que retirar sus sillas. Parecía que la hermosa primavera y el jardín florido prolongaban en ellos el primer éxtasis de la pasión.

EMILIO ZOLA

GERVASIO MENDEZ

En lugar preferente publicamos hoy un boceto literario del inspirado vate entrerriano Gervasio Mendez, trazado con mano firme por el distinguido joven rosarino Enrique E. Rivarola.

Es el cantor de *La Severa* que escala con gloria las alturas del Parnaso argentino quien bosqueja con líneas correctas y vivos colores la personalidad literaria del poeta que ocupa ya la cumbre, colocando al mismo tiempo esa figura en la propia inspiración de su genio, en el fondo oscuro en que resuelven su existencia los acerbos sufrimientos físicos que lo encadenan al lecho del dolor.

Cuando se habla de Mendez, es necesario evocar el recuerdo de su desgracia: cuando se leen sus estrofas, es menester admirar la grandeza de su alma. Los dolores físicos subliman las notas de su lira.

En momentos en que la voz de los amigos y admiradores de Mendez, hace un llamado á los nobles sentimientos de la opulenta Buenos Aires, para aliviar su precaria situación, Rivarola bosqueja en pocas líneas el retrato del poeta á quien admira porque comprende y lo lanza á la publicidad seguro de que será acogido con simpatía.

Nosotros nos hacemos un deber en recoger esa página de literatura nacional, porque se refiere á un hombre que ha realizado el brillo de las letras argentinas, y porque sale de la pluma de un joven rosarino que ha consagrado á ellas las primicias de su talento

Las palabras de Rivarola, envueltas en

ciones de un corazón vaciado en el molde de los delicados sentimientos.

De *«El Independiente»* del Rosario.

I D E A L

La poesía es el corazón.

Byron.

Cuando el primer destello de la aurora
Va formando en el cielo ígneo celaje
Y oigo el dulce trinar de ave canora
Oculta entre el ramaje;

Paréceme eres tú, que allí escondida
Entre la densa niebla del bosque
Estás, dejando que mi triste vida
El huracán de la pasión desgaje!

Cuando el disco de Osiris, arrogante
Viste el oriente de ópalo y zafir,
Admiro su grandeza, pues, brillante
Tu imagen veo allí!

Coronada de espléndida aureola
Te encuentra mi ilusión en el zenit
Y siento el alma entristecida y sola. . .
Condenada al marasmo del sufrirl!

Cuando desciende hacia el ocaso bello
Y entre fajas de púrpura, se oculta
Me imagino que el último destello
Mi amor sepulta!

Quisiera detenerlo . . . en mi martirio
Hierva mi sangre . . . creo que me insulta. . .
Ah! cuando se ama con febril delirio
No á la razón el corazón consulta!

Luego torno la vista al otro lado,
Contemplo el firmamento, . . . las estrellas. . .
Y veo que tus ojos ha copiado
La Providencia en éllas!

Si es efecto del alma que te adora
No lo sé . . . mas te juro, Carmen bella,
Que doquiera te veo . . . á toda hora . . .
En la tierra, en el sol. . . en las setrrellas. . .

MANUEL D. NOYA.

GERVASIO MENDEZ

El desierto con todas sus modulaciones
y sus brisas; la alborada con sus lágrimas

res; el rumor de la enfurecida ola al estrellarse en la desierta playa; el canto de la doliente y enamorada tórtola en el silencio de la selva; el cráter del volcán rugiente con su enrojecida llama y su hálito candente; los resplandores que deja caer á la tierra la antorcha de los cielos, todos esos grandiosos horizontes de poesía sin nombre que hay en la naturaleza, todo se agolpa en la imaginación al recorrer las bellas é inspiradas páginas de las composiciones del poeta enfermo que hace brotar de su tierno laud, un mundo de armonías y esperanzas y que al encontrarse al borde del precipicio de la desgracia gime como el ave aprisionada, despertando con el eco de su canto la majestad sublime de su idea.

Si es grande la lumbre de los cielos que brilla en la cúspide elevada; si es grande el agitado y espumoso océano que sin cesar se revuelve en sus abismos insondables; si es grande el azulado firmamento y grande el mundo con sus vastos horizontes, mas grandes aun son las inspiraciones del noble vate que llora sus quebrantos en el lecho de las penas.

El genio de Gervasio Mendez, es un destello desprendido de la luz que brilla en lo alto del cielo, y que en alas de la brisa descendió á su mente; una ráfaga de gloria que ilumina su idea y es el reflejo de su pensamiento; los cantos que brotan de su lira, como espumosa y soberbia corriente que rompió sus diques, son perlas caídas de su corazón, lágrimas de rocío que caen en las sonrosadas flores para perfumar el mundo del sentimiento; canta al amoroso pájaro que vuela en el espacio, canta á las rosadas tintas de la aurora y canta sus penas mas hondas que el abismo!

La felicidad, esa nube pálida y lijera que los sentidos engaña, y que solamente es una vaga ilusión que el alma la encuentra confusa en la luz de una sonrisa y en el bien de una mirada, dura para Gervasio Mendez, como un relámpago en una noche tempestuosa; y sin embargo el querido vate, todo lo grande en su entusiasmo admira y cuando siente en su pecho el torbellino gigante del violento huracán de sus pasiones, sufre resignado las ingratitudes de la vida, pulsando en medio de la tempestad de sus delirios, las cuerdas de oro de su tierno laud, para llorar con lágrimas arrancadas de su alma, los quebrantos y pesares, que cual inmen-

ahogar sus generosas palpitaciones.

El génió, refleja en la mente de Gervasio Mendez, una ráfaga de su fuego inmortal para circundar su frente con la palma de la gloria, sorprendiendo á impulsos de su grandeza, el éco dolorido de sus cantos que acalla sus dolores, despertándole un nuevo mundo de armonías y delicias.

¡Mendez, es feliz hasta en sus infortunios, y sus lágrimas hacen consorcio con la dicha, como la luz hace consorcio con las sombras!

Cuando la estrella polar del sentimiento tiembla en el cielo del alma, cuando las aves, las flores y los rios buscan un edem á sus amores, Mendez se remonta hasta el infinito, sorprendiendo sus arcanos para reflejar en sus cantos esa chispa de fuego desprendida de la antorcha del pensamiento; y así como la cumbre nevada de las montañas altas se confunden en los anchos horizontes, las ideas de Gervasio Mendez están impregnadas de sentimiento y llevan tras sí, el éco dolorido de su alma.

En esta vida turbulenta donde giramos cual perdida ola que cae deshecha en las playas de la eternidad: en este mundo, donde nuestras esperanzas están constantemente sumergidas en una lágrima; en este calvario, donde llevamos siempre la pesada cruz de los prematuros desengaños; en este sepulcro frio y helado donde se siente el tañido de esa campana de agonía que se llama desgracia; aquí pues, comprendemos que la desdicha es la sola verdad que encontramos en el camino de nuestra peregrinacion por el mundo; hé ahí á Gervasio Mendez, triste y enfermo; ageiro á los placeres de la vida, y sin embargo cruza entre el laberinto del mundo, con fé en el pasado, con fé en el presente, y con fé en el porvenir, reflejando en sus inspiradas páginas un mundo de recuerdos y quebrantos.

Mendez, tiene su alma impregnada de pesares, pero una alma gigante que al disolverse en armonías confunde sus penas, despertando en cada nueva emocion un sentimiento á su desgracia, y una admiracion á su génió, génió que se remonta en alas de las brisas pretendiendo chocar con la cumbre de otros mundos; por que Gervasio Mendez, tiene su trono reservado allá en la inmortalidad, allá donde tan solo respiran los géniós, en las páginas de oro que guardan el nombre de los grandes hombres y que interpretan el sentimiento de la sociedad humana.

Gervasio Mendez, sube positivamente que la tumba polvo es y polvo encierra; que los trémulos suspiros que exhala el alma se pierden en el espacio, que la estrella de la dicha que temblorosa se detiene en el raso azul de las alturas, brilla como un meteoro en el firmamento; que el beso vagoroso de la brisa que deposita en el cáliz perfumado de las flores, se marchita como el lirio despues de un día de borrasca; y sin embargo todo enciende en el alma de Gervasio la llama esplendorosa de sus ideas, que cual un manantial de inspiraciones brotan en su mente, palpitando en su corazon la luz creadora de su génió.

Mas ¡ay! sus pensamientos encerrados en sus cantos en vez de ser un astro de ventura que oscurece sus quebrantos, son ráfagas que iluminan el cielo de sus penas, realidad que apaga lenta y fria un destello en lontananza, para enlutar su alma.

La vida de Mendez, es un poema de lágrimas, y las lágrimas son la verdadera poesia de la vida.

¡Mendez! tu nombre es inmortal, vive y vivirá siempre en el corazon de la sociedad que lamenta tus pesares; sigue tu ruta por los senderos de la existencia que te acompaña en tus peregrinaciones el sentimiento noble y generoso de todos!

PASTOR M. CARBALLIDO.
De *El Libre Pensador*

SOLEDADES

A mi querida prima Genoveva Peña.

Cuando estoy junto á tí, mi Genoveva,
Mirándote al soslayo,
O escuchando el rumor de las sonrisas
Que escapan de tus labios;

Cuando abismado en pensamientos gozo,
Los ojos hácia abajo,
Mientras tu acento se desdobra en notas
Estando yo callado;

Mientras me cuentas con jovial ternura
Tu amor ó tu quebranto,
Con esa sencillez cándida y buena
De los primeros años;

Subes tú lo que pienso y lo que digo;
Lo adivinas, acaso?
Descubres el afán... ¡no! tú no sabes
Qué pienso ni qué hago.

Yo tampoco lo sé... mas basta á mi alma

Estar sola á tu lado
Para juzgar que sueño con tus sueños
Y lloro con tu llanto.

Y en esa intimidad que nos confunde,
Fugáz como un relámpago,
Tu espíritu y mi espíritu se abrazan,
Como que son espíritus hermanos!

DAVID PEÑA.

ARCO-IRIS

El Congreso Pedagógico se clausuró.
Pero está de Dios que no vivamos sin congresos.

El Nacional ha empezado á funcionar.
No vamos mal, pues.

Si allí no se encuentran puritanos, lo que no afirmo ni niego, puede irse á Colon donde se viene repitiendo la ópera de ese nombre.

El día 20 del mes corriente tendrá lugar en esta ciudad una manifestacion fúnebre en honor de Carlos Roberto Darwin, insigne naturalista y filósofo ingles.

Esta fiesta se hará por iniciativa de la asociacion *Círculo Médico*, la cual ha nombrado para que hagan el elogio de Darwin, al señor Sarriente y al Doctor Holmberg.

Basta nombrar á estos dos distinguidos escritores, para comprender lo acertado que ha sido el nombramiento del *Círculo Médico* y lo bien que quedará representado.

Todo el que tenga ó crea tener una idea en el cerebro debe concurrir ese día, por honor del país, á la procesion proyectada.

Las fiestas mayas se aproximan.
Tendremos parada, Te-Deum y por la noche fuegos artificiales;—las mamás llevarán las niñas, algunas conquistas, despues al teatro, al café ó á dormir: así es siempre.

Cómo se divierte la gentel...

El invierno se ha hecho presente.
Las marices empiezan á colorearse
Milagro que todavía no han aparecido avisos en los diarios anunciando remedios infalibles para curar los sabañones.

Inflexible es la naturaleza.

Cuando pienso que hasta mi novia misma no está exenta de que le salgan...

Oh! qué piececito... con que gusto se los curaría.

Mi novial

Qué bien suena esta palabra.

No hay otra tan poética.

No es por cierto, tan prosaica como esta: mi mujer.

Cuando *mi mujer* me regalara esas sonrisas divinas que me envía *mi novia* al pasar,—sonrisas que iluminan á un tiempo su rostro y mi alma...

Si es que los arco-iristas tienen alma.

Son tan pobres!



Sarah Bernhardt, la consumada é inteligente trágica es esperada próximamente en Buenos Aires.

En otro tiempo al saber esta noticia nos habríamos preparado para dar la bienvenida á la aplaudida artista.

Pero ahora, que se ha casado, se ha apagado el entusiasmo que por ella sentíamos.

Las artistas como Sarahah deberían permanecer solteras toda su vida.

Parece mentira pero es la verdad: el público se *casa* con sus artistas preferidas y ahora el marido de Sarahah vendría á *convarnos*.

No nos atrevemos á decir nada más.

La oracion por pasiva resultaría muy fuerte.



Parece que vamos á tener toros en la arena literaria.

Un inteligente joven le ha prometido á nuestro Director enviarle, con alguna regularidad, criticas de los trabajos literarios que aparezcan, tanto en *El Album* como en los demas periódicos de esta ciudad.

La tarea no es de las mas gratas, porque el orgullo es ingénito en el corazon del hombre y ninguno de los que escriben cree que es malo lo que produce.

De otra manera no publicarían porque nunca se podrá suponer que alguien vaya buscando silbidos.

Venga en buenahora el crítico y no se desanime.

Hay puño donde cortar.

Yo mismo tejeré alguna tela para su tijera.

HISTORIA

DE UN VESTIDO DE BAILE

(Traducción)

Cuando las mujeres del XVII y XVIII siglo escribían sus memorias, comenzaban por presentarse atrevidamente ellas mismas al lector: «Tengo linda la boca, dice la marquesa de Courcelles, los labios admirables, los dientes de color de perla, la frente, las mejillas, el color lindo, la garganta bien torneada, las manos divinas, los brazos pasables, es decir, un poco delgados, pero encuentro consuelo á esta desgracia en el placer de tener las mus lindas piernas del mundo.»

Y yo hago como la marquesa de Courcelles. Hé aquí mi retrato: delantero de tul de ilusión blanco guarnecido de un abullonado y tres volados de blonda alternados con abullonados; manteleta de faya cereza rodeada de un ancho volado de blonda blanca sobre un abullonado torrado en raso Maria Antonieta; los otros volados de blonda espaciados colocados por detrás; encaña, de cada lado, partiendo del talle, «revers» compuestos de voladitos de blonda alternados, forrados de raso; gran pouf detrás, retenido por un volado de blonda blanca. Pequeño corpiño blanco, el delantero y los hombros de raso guarnecido de blonda. Cinturon de raso granate.

El mundo ha sido hecho en seis dias y yo en tres. Y sin embargo, tambien yo soy un mundo, todo un pequeño mundo, muy complicado, de seda, raso, tul, blonda y abullonados. Descansaba Dios durante las noches cuando hacia el mundo? No sé; pero lo que sé, es que las tijeras que me cortaban y las agujas que me cosían, no han descansado dia y noche, desde la tarde del lunes 24 de Enero de 1870 hasta el juéves por la mañana, 27. Los cortes de las tijeras y las picaduras de las agujas me causaron primero un dolor muy vivo, pero bien pronto no hizo caso del dolor? Comencé á darme cuenta de lo que pasaba, á comprender que me volvía un vestido y á descubrir que ese vestido seria una maravilla. De tiempo en tiempo M. Worth iba en persona á hacerme unas visitas. «¡Ah! el corpiño, decia, aumentad el abullonado, etc., etc.»

Solo una cosa me atormentaba: á quién estaba destinado? Sabia el nombre, nada más, la baronesa de Z**; princesa hubiese sido mejor, pero, en fin, baronesa era

algo. Tenia gustos delicados; tenia al teatro ó al «demi-monde». Quedaba por saber si esa baronesa era jóven, linda, capaz de llevarme con donaire y de figura que me hiciese valer. Tenia un miedo horrible de caer en manos de una fea agraciada, de una provinciana ó de una vieja coqueta.

Cuanto me tranquilicé apenas apercibí á la baronesa Pequeña, delgada, esbelta, elegante, un talle de hada, hombros de diosa, y, sobre todo eso, un airecito audaz, provocativo, deslabado, pero en una medida exquisita... Se me estendió sobre un canapé de raso gris perla y fué acogido con todas las demostraciones de la mas franca admiracion. M. Worth habia tenido la bondad de llevarme *él en persona*, y M. Worth no se incomoda por todos los vestidos!

—Muy original, exclamó la baronesita, muy nuevo, pero muy caro, no es cierto?

—Mil cincuenta francos.

—Mil cincuenta francos... y yo he dado la blonda... Ah! os dejaria si no os debiese tanto dinero, porque os debo mucho.

—Oh! muy poco, señora baronesa, muy poco!

—Si, mucho, mucho! En fin, hablaremos de eso otro dia.

Esa misma noche hacia mi debut en el mundo y comencé por las Tullerías. Alcanzamos ambas, la baronesita y yo, el éxito mas incontestable. Cuando la emperatriz atravesó el salon de Diana, distribuyendo frases amables á derecha é izquierda, tuvo la bondad de detenerse ante nosotros y decirnos esta frase que nos pareció sorprendentemente espiritual: «Oh! baronesa, qué vestido! qué vestido. ¡Es una ilusión!» La emperatriz llevaba esa noche un vestido de tul blanco salpicado de plata sobre un viso verde-nube. Era bizarro, no sin efecto, pero de un gusto dudoso.

Nos vimos muy agasajados, la baronesa y yo; nos fué presentado el nuevo primer ministro, M. Emilio Ollivier; lo recibimos friamente; la baronesita no aprobaba, creo, las reformas liberales y no esperaba de él nada de bueno. Conversamos largamente en el hueco de una ventana con el mariscal Leboeuf, no se trató, en esa muy interesante conversacion, sino de la ejecucion de Troppmann. Era el gran acontecimiento de la semana.

A las dos nos retiramos, la baronesa, yo y el baron. Porque habia un marido, quién, acurrucado en un rincón del car-

runje, desaparecía bajo la montaña de mis ropas recogidas hacia adelante.

—Confesad, Eduardo, dijo la baronesita, confesad que he estado linda esta noche!

—Preciosal

—Y mi vestido?

—Oh, delicioso!

—Decís eso friamente, sin fuego, y pasión.

Os comprendo . . . Crééis que he hecho locuras: y bien no. Sabéis cuánto me ha costado este vestido? Cuatrocientos francos, ni un medio más.

Llegamos al hotel, que estaba á dos pasos de las Tullerías, Plaza Vendôme. El señor entró á sus habitaciones, la señora á las suyas, y mientras que Hermancia, la camarera, prolija y ligeramente, desataba mis lazos y me quitaba los alfileres, la baronesita no cesaba de repetir:

—Oh! qué bien me queda este vestido, cómo me parece que yo le voy bien! Me lo pondré el juéves á la noche, Hermancia, para ir á la embajada de Austria. . . Esperad un poco que vea el efecto. . . Aproximad la luz. . . Mas cerca. . . Sí, así está bien. . . Oh! qué bien quedol Es toy loca con este vestido, Hermancia, verdaderamente loca.

LUDOVICO HALÉVY.

(Concluirá)

MISCELANEA

A nombre del señor Mendez agradecemos la composicion poética del jóven Soto y Calvo, los artículos de *El Independiente* y «*El Libre Pensador*» que transcribimos en otro lugar y los siguientes sueltos de nuestro estimable colega *La Ilustracion Argentina*.

«Publicamos hoy otra composicion del Sr. Soto y Calvo.

Anhelo propio de los poetas jóvenes es lanzarse hacia las alturas, pero la prueba es difícil. Los grandes vuelos requieren poderosas alas, vale decir, facultades poéticas en pleno vigor.

Este eterno contraste de la Sociedad que pasa en perpétua fiesta, bulliciosa y espléndida, sin escuchar los gemidos de las víctimas que se agitan en su fondo sombrío, tenía la sido en que se ha inspirando el número de grandes poetas.

Más feliz, en nuestro concepto, habria

estado el autor de esa produccion si nos hubiese revelado el cuadro conmovedor que apenas ha perfilado.

Ese nuevo Job, postrado en su lecho de miseria y de dolor, ese Job sublime que canta, ese indigente que puede erguir altiva su frente y decirle al mundo: tengo un tesoro, que vale más que todas tus riquezas, mi liral no es todo un cuadro, un cuadro grandioso que levanta la mente y el corazon, inspirando el génio poético?

Con gusto, sin embargo, la publicamos en nuestras columnas, por que, como otra vez hemos dicho, debemos estimular las aspiraciones nobles y legítimas.

Hemos recibido la nota que publicamos á continuacion.

A esta noble iniciativa de la juventud, ha correspondido toda la prensa del Plata, abriendo listas de suscripcion en favor del poeta.

Nosotros que, desde los primeros momentos, consideramos necesario dar algo más que voces de compasion, aceptamos con viva simpatia la invitacion que se nos dirije.

La prensa diaria, por su vasta circulacion, está en condiciones de obtener mas éxito; pero, en nuestra esfera, pondremos todo empeño en favor de tan loable propósito.

La Ilustracion Argentina.

La Sociedad Protectora de los animales empieza á moverse.

Tiene de su parte y muy bien dispuesta la opinion pública y la prensa en general.

Tanto que ya se les va la mano á los defensores de los animales.

Pruébalo así el siguiente párrafo que copiamos de un espiritual colega.

«Se han cobrado las suscripciones de la Sociedad, mandándose hacer los diplomas, y puéstose en contacto con la Municipalidad, á fin de pedir que se compongan las zanjás que se hacen entre el riel y la vereda, y hacen que la rueda se encaje allí, y sea casi imposible que los caballos la hagan subir de nuevo al pavimento. Esta es la ocasion de las brutalidades y crueldad odiosa de los carreros, que estimulan á hacer esfuerzos *sobrehumanos* á los infelices animales que no pueden mas.»

Ya lo ven Vrs, los caballos haciendo esfuerzos *sobrehumanos*.

A este paso van á ser electores, si no lo son ya.

Hemos visto anunciado que nuestro colega inatutino *El Diario* saldrá desde el 15 en adelante por la tarde.

No está demas á esa hora otra publicacion.

Con gusto le daremos cada dia las *buenas tardes* al colega.

El gran Cochelin ha contratado el teatro de San Felipe en Montevideo, donde debutará una compañía de opereta francesa con entreactos de can-can.

Que le vaya muy bien á Cochelin por Montevideo . . . con tal de no verlo por aquí.

La noticia que vamos á dar, talvez no la creerán nuestros lectores, pero la hemos recibido de una buena fuente que la podemos garantir con nuestra misma cabeza.

Es un triunfo noticioso que hace alto honor al reportaje de nuestro semanario.

Somos los primeros en darla y no comprendemos como no la han olfateado los diarios políticos.

Vamos á ello: saben nuestros lectores que Buenos Aires con motivo de la Exposicion, hospeda actualmente varios personajes distinguidos del vecino imperio.

Todos ellos han sido saludados galantemente, pero el mas *copetudo* de todos ha pasado desapercibido hasta ahora.

Este huésped es nada menos que Don Pedro de Braganza, Emperador del Brasil que ha llegado hace tres dias de incógnito.

Haga el lector los comentarios.

En otro lugar encontrarán nuestros lectores una composicion poética del modesto joven D Manuel D. Noya.

Escrita en uno de esos momentos en que el alma se siente exaltada por los anhelos amorosos, revela las felices disposiciones de su autor, para el género lírico.

El señor Dn. Ernesto Gómez se ha hecho cargo desde este número, por quince ó veinte dias, de la direccion de este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 21 DE 1882.

UNA VISITA A MENDEZ

Leyendo á Mendez se le admira, hablando con él se le ama. En el instante de conocerlo se le puede saludar con el título de poeta; pero al despedirse de él se le dá el nombre de amigo.

Es una de esas personalidades simpáticas por sí mismas y sin tener en cuenta el prestigio atrayente de la gloria ó esa pálida aureola de inexplicable encanto que, para las almas nobles, esparce el sufrimiento en torno de una frente insipirada.

Mendez tiene en su carácter, lo que, según Castelar, es la suprema cualidad del genio: la franqueza. Su conversacion no luce por la agudeza del ingenio, la delicadeza de la idea ó el jiro caprichoso de la frase; ella en el seno de una amistosa confianza es solo una expansion de sus sentimientos, una repercusion sonora de su corazon, que es el que toma la palabra y habla en un estilo franco, sencillo, apasionado.

Con una admirable finura de sentimiento, rara vez hace una alusion á sus padecimientos, nunca á su pobreza. Asombra presenciar cómo ese graude espíritu sitiado trás el frágil muro de un cuerpo casi inerte, hace frente á sus dos poderosos enemigos: la enfermedad y la miseria; la enfermedad, injusticia de la naturaleza, la miseria, injusticia de la sociedad.

Cuando en el seno de la amistad, la corriente de la conversacion aparta su pensamiento del triste espectáculo de sí mismo, de la realidad de su desgracia, entonces hasta tiene la grandeza de mostrarse festivo! Preciosos instantes deben ser estos en su vida; relámpagos de alegría que en la noche de su dolor, son las únicas flores lozanas que puede des-

hojar en su cáliz de amargura, las únicas ramas verdes que puede entrelazar á su corona de espinas!

El Domingo siete del presente tuvimos el placer de pasar toda la tarde, á su lado, satisfaciendo con esto un deseo largo tiempo acariciado.

Nuestra admiracion por el genio, nos hizo pisar sus umbrales con religiosa emocion, y la contemplacion de su infortunio, nos hizo retirar de su humilde morada, con el alma entristecida.

Habita una modesta, mas bien una pobre casita de la calle Uruguay, sin una plaza, sin árboles en frente, para que pueda recrear su vista y alegrar su espíritu. Es la jaula en que vive aprisionado el zorzal de los bosques de Entre-Ríos, que lanza sus oceánicos jemidos de dolor envueltos en murmullos semejantes al murmullo de los vientos y las ondas en las verdes riberas de su patria!

Solamente cuando la oportunidad lo exige habla de literatura y de poesia. Como era natural, deseábamos oír recitados por los labios de este salmista del dolor, alguna de sus elegías, que nosotros sabemos de memoria, pero que tienen doble encanto repetidas con el tono de la pasion que las inspiró.

Su modestia lo hizo escusarse al principio.

Mendez posee esta cualidad en mas alto grado que muchos de nuestros literatos de menos talento y nombradia. Parece comprender que la modestia que acompaña al mérito, es como un matiz de rosa esparcido en una rama de laurel, como otra corona superpuesta á la corona del genio!

Antes de empezar guardó silencio por algunos instantes. Parecia que al traer á su memoria los versos iba evocando tambien los recuerdos y emociones que los dictaron en otro tiempo. Recitó—Su rostro á nuestra vista se transfiguraba y sus pupilas húmedas, enormemente abiertas, iban adquiriendo la fijeza sombría de esos astros opacos que se inmovilizan suspensos ante una inmensidad sin límite.

Su voz nace del pecho. Es sonora-

mente varonil, pausada y honda. Se asemeja á esos ruidos profundos que salen de la abertura de un abismo. Y es que realmente su acento brota del doble abismo que hay dentro de él y en torno de él: el de su corazon y el de su desgracia. Diríase que á medida que sonaban las estancias armoniosas de sus versos, el ritmo alado volaba desde sus labios á grabarse en caracteres invisibles sobre su hermosa frente de poeta—que es tambien frente de mártir.

Recitó su última poesia escrita en el álbum de la Sra. de Zeballos, una de las notas mas penetrantes que la Musa del dolor haya arrancado de las cuerdas del sentimiento, los versos del *Suicida*, sublimes en la amargura de su ironia, y la magnífica composicion, *Como los asesinos*.

Todos los grandes poetas han tenido un manantial perenne donde beber sus inspiraciones, un cauce fijo por donde corra el torrente de sus pensamientos. Lamartine en sus obras tiene por musa favorita la tristeza inmensa, Leopardi, el hastio incurable, y Byron, la desesperacion satánica del ángel caído.

Son los distintos matices que en el espejo de las grandes inteligencias refleja este eterno prisma—la vida!

La musa de Mendez es el dolor, su canto es el sollozo. Sus versos son los latidos de su corazon trasladados al papel—son un collar de lágrimas solidificadas que se vuelven perlas—Brillan—porque las gotas de llanto que no han caído en el lodo pueden tambien reflejar la luz. Son como un tejido brillante salpicado á trechos con manchones de sangre.

¿Sabeis porque? Desatad la trama de sus hilos de oro y siempre hallareis adentro un corazon apuñaleado.

La química del sentimiento debiera colocar al corazon entre las sustancias combustibles de la naturaleza. Humea en el odio, arde en el amor y estalla en la plenitud del sufrimiento.

Y esa explosion es la poesia ó es la muerte.

En la concepcion y el parto de las

obras de ingenio hay una especie de maternidad que enesta dolores infinitos. Pocos son los que recuerdan de que copa de veneno estrae Mendez esas gotas de néctar con que regala el estragado paladar literario de nuestra sociedad.

En Buenos Aires no se admira bastante á Mendez como á poeta y poco se le ayuda como á desgraciado; no obstante que todos conocen su desventura y alaban su talento—Aunque no todos! Hay imbéciles, que no parecen serlo, cuyos corazones y cuyas frentes son impermeables al calor de los nobles sentimientos y de las grandes ideas!

Como la nieve que seca las flores y deshoja los árboles, presenta á la distancia mirajes seductores y forma arroyos, que van á fecundar con sus aguas otros campos y á reflejar en sus ondas otros cielos, así el infortunio en la vida del poeta marchita la eflorescencia de sus ilusiones y ofrece solo á la multitud distante el miraje engañoso de la gloria.

¡Ah, la gloria!—es lo que mas se ambiciona y solo se alcanza á costa de lo que mas se quiere: el reposo, el hogar, el amor, y hasta la vida!

En el retiro forzado en que Mendez agoniza, el único lazo que lo vincula al resto de la humanidad, es el dolor.

Espectador de la vida, testigo envidioso de la felicidad, él mira desfilan ante sus ojos, la carnavalesca procesion del mundo, donde el amor no le sonríe al pasar, ni el placer al alejarse le deja una flor entre las manos.

Apenas si la Amistad y la Compasion se vuelven un instante á mirarlo y siguen su camino!

Es el eterno desterrado de la alegría—huérfano de la vida—desheredado de la fortuna. Sacerdote del arte, no tiene templo—mártir, no tiene corona! Es Tántalo sumerjido en un rio de fuego—devorado eternamente de una sed insaciable y contemplando eternamente el fruto fresco que se balancea una línea mas arriba del alcance de su mano!

Es Prometeo, con los brazos atados á la espalda y los pies engrillados en una roca, lo mismo dá que sea la del Cáucaso ó la del sufrimiento—con el pecho ensangrentado por el buitre que devora todos los corazones que aman lo eterno y lo infinito—y con la frente quemada por el rayo de los dioses—dioses del mundo, que suplician á todos los nobles usur-

padores del fuego celeste, que arde en la libertad, en la ciencia y en el arte!

Entre las eminencias morales que Dios ilumina mas de cerca, se elevan estos dos sublimidades: el génio y el infortunio. En presencia de ellas la indiferencia es un crimen.

Los pueblos antiguos las santificaban. Eran mas amantes y admiradores que nosotros de esa belleza eterna, latente en el mundo de la naturaleza y en el mundo del alma!

Ellos coronaban á sus poetas con guirnaldas de mirto y de laurel en la vida y les erijian altares y les ofrendaban holocaustos divinos en la muerte, como á séres intermediarios entre el hombre y la divinidad, como á sagrados poseedores de los misterios y las armonias de la creacion!

Nosotros los azotamos con el desprecio ó los dejamos asfixiarse moralmente en una atmósfera de indiferencia y de olvido. No llegemos hasta el punto de dejarlos espirar de miseria!

No hace mucho tiempo que la beneficencia de los habitantes de nuestro país, se manifestó de una manera elocuente, reuniendo un caudal para la viuda del periodista Romero Gimenez, pobre, desconsolada y estrangera. Hoy que se ha iniciado con tan escaso éxito una suscripcion en favor de Mendez, ¿porqué no se repite tan bella accion en obsequio de un compatriota nuestro y no para aliviar temporalmente su miseria, sinó para librarlo de ella?

Es esta una pregunta dirigida á las almas generosas.

Su lamentable situacion es por si sola una muda acusacion á la indiferencia de nuestra sociedad, que vive, trabaja, se agita y goza, olvidada del inspirado cantor que se inclina lloroso sobre su lecho de dolor para deshojar su guirnalda poética á los pies de su ingrata patria!

Esta recoge apenas ahora algunas de sus flores para aspirar de paso su perfume. Mañana se inclinará reverente á levantarlas del suelo para engalanar con ellas su corona de laureles.—Pero entonces tal vez será tarde para la reparacion, aunque no para la gloria.

JOAQUIN CASTELLANOS.

De «La República.»

LA FAVORITA DE PALERMO

Novela original de J. P. de Sagasta.

(Continuacion.)

Andrés salió de casa de su amada.

Su frente ardía. Yo no podría dormir esta noche, pensó, atendiendo al estado nervioso de su corazón, y así diciendo, Luna en vez de seguir la dirección de su casa torció para el centro de la ciudad caminando apresuradamente y á la ventura.

Una hora y media haría que Andrés caminaba, sentía su cabeza envuelta en el vértigo de la demencia, no caminaba, corría, tal era la rapidez de su paso.

De pronto Andrés se detuvo, una palidez intensa cubrió su frente.

Dios mío! dijo, á donde he llegado!

Y en efecto, razón tenía de hacer aquella exclamacion, veamos.

Frente á él abría sus puertas sombrías el corralon de la matanza situado al sur de la ciudad.

La casualidad habia traído al deseperado jóven á presenciar una escena de terror. Ni entre los cafres se ven tan bárbaros suplicios como en aquella época se veian á cada paso en las calles y plazas de nuestra infeliz Buenos Aires.

La escena que vamos á relatar es una de tantas, cuyo único escenario era un corralon de la calle de Chacabuco (1) donde diariamente se hacia el degüello de los inmundos unitarios, que la traicion ó las miras convencionales de cada mashorquero, traian amarrados como un perro al matadero.

Horror nos causa hablar en este lenguaje, pero esa es la verdad y único estilo que cuadra á la tan espantosa época.

Andrés se detuvo, miró como atraído por un poder superior á su propia voluntad el fondo lúgubre del corralon. Entonces sintió como un redoble de dolor en su corazón, ahogó un grito y se quedó fijo, tieso, apoyado en el poste, bajo de la vereda; algunas extrañas gesticulaciones turbaron la belleza de sus facciones, pero nada mas, estaba mudo.

¿Qué veía Andrés?

Un grupo de hombres, todos arrodillados, una turba, mas allá, de facinerosos hébrios, sedientos de aquella sangre inocente.

(1) Cuartel del famoso Cuitiño.

Sus puñales relucían á la escasa luz jugando entre horribles carcajadas, sobre el cuello inclinado de los catorce unitarios.

Entre aquellos infelices estaba no cuyo nombre era N. Huertus.

Este, dijo el feroz Cuitiño, no es el que Don Joaquín nos recomendó hacerle cantar la *refalosa*, es el hermano. Varios agregó, ché, zonzo, *largate* de acá, no te vaines á degollar, salvaje asqueroso y diciendo dió con el pié al desgraciado Huertas que ya estraviada la razón durante el espantoso suplicio, se puso de pié y echó á correr pasando como un relámpago frente á Andrés.

En el mismo instante apareció en el fondo del lugubre corralon el célebre Salomón trayendo amarrado de piés y así manos un hombre de aspecto distinguido, y que no era otro que el recomendado de Don Joaquín.

Aquel hombre traído desde su estancia para ser degollado por los secuaces del tirano, no tenía mas causa que esta:

La persona á quien llamamos Don Joaquín, sostenía hacia un tiempo con probabilidad de perderlo, un ruidoso pleito por valor de tierras que hoy hacen la fortuna de un *personage*.

Desembarazarse de Huertas, que era su contrario, era fácil, cualquier órden bastaba para hacerlo traer y luego cualquier *pandilla* lo degollaría. Todo fué bien y el infeliz Huertas muerto, y saqueado su bolsillo en sesenta mil pesos, todo en presencia de Andrés, dejó libre á Don Joaquín cuyo nombre callamos por vergüenza de los que viven y le pertenecen.

Cuando el último golpe tendió palpitante al último unitario de aquellos que fueron degollados con Huertas en número de catorce, Andrés como un beodo, vacilante, sintiendo flaquear sus piernas se alzó de sitio horrible, y caminó en dirección á la plaza de la Concepción, allí se dejó caer sobre el verde de la plaza, sintió la reacción del dolor, crispó sus puños, se oprimieron sus labios pálidos con una maldición al tirano y viendo clarear el día, juró arrodillado á la primera luz, cerrar los ojos del tirano para siempre ó morir antes.

Andrés se dirigió á su casa. Algunas horas, mas y estaría frente á Don Juan Manuel.

A las ocho se vistió, acarició un rizo puñal bajo las alas de su chaleco y partió diciendo estas solas palabras, estoy sereno.

(Continuará.)

LUZ Y LAGRIMAS

XXX

En el fondo del cáliz de una rosa
Dormitaba una perla de rocío,
Como duerme la blanca mariposa
En su capullo y en su lecho el río.

Cada rayo del sol iba á besarla
Con tanto anhelo, con cariño tanto,
Que las flores dijeron al mirarla:
«Esa perla de un ángel es el llanto!»

Cuando el cielo brillante de la aurora
A la fúnebre noche sucedía,
Un ángel de mirada soñadora
A humedecer sus pétalos venía . . .

Yo he soñado, mi bien, que aquella rosa
Besada por la luz, fresca y naciente,
Era tu alma tranquila y cariñosa,
Como la luz y como el sol ardiente!

Y aquel ángel que allí depositaba
Una gota de diáfano rocío,
Era mi corazón que derramaba
Sobre el tuyo, sus lágrimas, bien mío!

Y te sigo en mis sueños, mariposa,—
Y arcángel, te contemplo en mi camino,
Y tienes la frescura de la rosa
Emblema del amor, que es tu destino!

LEOPOLDO DIAZ.

ARTICULO DE DOMINGO

Paris está desierto, dicen los retardatarios á quienes el mes de Agosto sorprende sin haber aun abandonado la capital. El viajero que llega se asombra sin embargo del inmenso gentío que afluye á los boulevares; y al recorrer los campos Eliseos y la avenida de la Emperatriz, incesantemente surcados por vistosos carruages, esclama: «Paris es indudablemente la ciudad de la animación y del bullicio.» Y sin embargo Paris está desierto; para los conocedores de Paris, Paris no está ya en Paris; para hallar sus damas elegantes, sus *equipajes* suntuosos, su lujo, su verdadera animación, fuerza es transportarse adonde se ha marchado esa turba elegante y frívola que habla todos los idiomas, puesto que la componen los ricos y los ociosos de todas las nacionalidades.

El verdadero Paris elegante lo forman elementos cosmopolitas: el elemento francés entra apenas por una cuarta parte.

Preguntad al oráculo oficial de la moda quienes son sus clientes de predilección, y el astuto arúspice contestará: los yankees.

Observad en el bosque de Boloña cuales son los carruages mas lujosos, los caballos de mas precio; pertenecen, no lo dudeis, á ingleses ó á rusos; en cuanto á los concurrentes asiduos de las fiestas del invierno, basta prestar el oído por algun tiempo en los bailes oficiales para notar la cantidad de nombres extranjeros que con cómica gravedad estropean los dorados ugières.

Ese Paris de las fiestas, ese *beau monde* se halla en este momento en los baños, en el campo, en Suiza, en Alemania, en los Pirineos, en todas partes menos en Paris.

Así que despunta el mes de Junio, los médicos de todos los *credos* tienen buen cuidado de recomendar á sus ricos clientes las aguas (*les eaux*) y en ello los sábios discípulos de Hipócrates no hacen sino conformarse con los ocultos deseos de sus elegantes enfermos.

De algunos años acá, las sulfurosas aguas de Luchon, las ferruginosas de Alemania, las salitrosas del mar, las laxantes de Wiesbaden, etc., etc., son de absoluta necesidad para la salud del mundo elegante.

Las costureras, los zapateros, los modistas, los embaldadores, iniciados en el secreto, bendicen el mes de Junio, pues las damas elegantes han menester para ponerse en viaje, como es natural, de un surtido completo de frescos y elegantes toilettes.

Una puede estar mal hasta el punto de necesitar las aguas, ó de cambiar de afeite, dice mas de una reina de la *fashion*; pero no es esa razón para que una dama que sabe lo que á si misma se debe, consienta en abandonar, ni por un momento el cetro ligero y macizo á la vez de la moda que empuña segura su mano irreprochablemente *gantée* (confieso que no me animo á decir guanteada).

En la primer quincena de Junio vése una série de *fiacres* ó coches de plaza con sus techos atestados de baules de todas dimensiones y formas, dirigirse á paso lento y travado en dirección á todas las estaciones de camino de hierro. Y aquí no está demás decir, que no comprendo por que razón en una ciudad como Paris no

existe otro medio mas racional de trasportar los equipajes.

Viajar cuesta caro, y por poca familia que tenga la elegante enferma, el instante de tomar los billetes del ferro-carriil es siempre un momento solemne para el jefe de la familia.

Ese es el momento en que los hijos pesan mas; y esto *sans jeu de mots* en tal ocasion los angelitos sufren casi siempre su primer desengaño «no mentirás jamás» repitentes sin cesar padre, madre y maestros, y al llegar al ventanillo de los billetes, la hija mayor que tiene sus ocho años cumplidos, oye que mamá dice, sin pestañear: «medio billete *s' il vous plait*, para la niña que aun no ha cumplido los siete».

En cuanto al hermano menor, ese merced al supertrenaje de hacerle llevar en brazos por la ciudad, que apenas puede tenerse de pié con su carga, pasa sin pagar, á pesar de sus cuatro primaveras.

Pero ya salvaron el terrible límite; ya está toda la familia sentada en la sala de primera: todos están cargados con algo; la criada lleva los paraguas, los chicos sus canastillos ó saquitos liliputienses, mamá el elegante saco de cuero de Rusia y su *water proof* gris de Londres. La frente del *pater familias* tiene mas de una nube: el buen señor está echando sus cálculos, con la cuenta de la costurera, que llegó á última hora, billetes, exceso de equipaje y demás ítem, su cartera se ha aligerado considerablemente, y aun falta lo principal.

La vendedora de diarios está ahí felizmente con su eterna sonrisa de circunstancia, madame busca un libro que le plazca, escoje, lee los títulos con semblante desdeñoso, ninguno le satisface, hasta que por último da la preferencia á una de las muchas resurrecciones de Rocambole, que cual otro Vichnon no cesa de encarnarse con gran satisfaccion de sus adictos. «*Mon ami*, dice la elegante viajera volviéndose á su legitimo dueño, y el esposo que está dado á Barrabás paga de mala gana lo 3 francos de Rocambole y para consolarse compra la Press; las discusiones de la cámara le harán hallar corta la distancia por larga que sea. En ese momento la puerta se abre: los viajeros se precipitan en tropel. Si los viandantes tienen la dicha de hallarse *en tele de station*, como dicen aquí, es decir, que toman el tren en el mismo lugar de donde parte, todo va bien; cada familia se acomoda como mejor le cuadra, ya sea sola en un

coche, ya en compañía; pero si por el contrario dan con un tren que toma de paso los viajeros, ahí son los apuros. Aquellos que siguen viaje se agolpan á las portezuelas y ventanillas de sus respectivos coches, con la firme resolucion de no dejar penetrar ningun intruso, por mas que sobren plazas vacantes; los que bajan en esa estacion saltan presurosos sobre la plataforma armados de sus utensillos de viaje y sin reparar en otra cosa que en penetrar en la estacion, atropellan cuanto á su paso hallan, sea niño, baul ó mujer.

Entretanto, aquellos que esperaban el tren para marcharse á las aguas, van de coche en coche con los ojos suplicantes, arrastrando los chiquillos á paso de carga sin conseguir ablandar á nadie.

«Trois minutes arre!» grita el conductor del tren y los infelices viajeros no saben á que santo encomendarse para hallar donde meterse: los poseedores de los asientos defienden los propios y los ajenos como plaza sitiada y por sola respuesta al suplicante repiten secamente *pas de place, pas de place*. La humanidad presenta en tales momentos una faz poco atractiva. Los empleados franceses siempre de mal humor, ni siquiera reparan en el infeliz que á ellos se vuelve en busca de socorro, los chiquillos gritan, los padres rabian y al bullicio y algazara de una *gare* de primera clase, viene á unirse la terrible campanilla de la partida y el agudo silbo de las locomotoras.

Pasan los tres minutos y el tren parte; el que se queda, se queda, y tanto peor para él si fué lerdo ó desgraciado.

A las doce y cuarto de la noche llega el tren espreso de Paris á *Boulogne sur mer*, así llamada para diferenciarla de la otra Boulogne que está á las puertas de Paris y ha dado su nombre al famoso bosque.

Sabes acaso, lector amigo, lo que es llegar á una ciudad de baños á media noche pasada en pleno verano?

Si por experiencia lo sabes, recuerda tus percalces en tal circunstancia, y compadecete al desdichado que va de puerta en puerta pidiendo en vano un cuarto y una cama, no por amor de Dios, sino en cambio de sus napoleones.

Desgraciadamente ni por uno ni por otro metal mas precioso en caso de que exista, podia hallarse la cama consabida, en ningun hotel ó casa de huéspedes que en la noche del 14 de Agosto del año que corre en la piadosa villa de Boulogne sur mer, chef lieu del paso de Calais.

¿Que hacer pues?

El infeliz viajero se hace á si mismo esta pregunta, con tal insistencia, que ni siquiera repara en q' el omnibus que le arrastra ruidosamente por las calles solitarias de la dormida ciudad, hase detenido por fin, delante de una oscura puerta cochera. Aparece un individuo con una linterna capaz de deslumbrar á un topo; *cinquante centimes par tête*, dice con voz ronca presentando su linterna al pecho de cada viajero, á guisa de pistola, lo cual quiere decir: hemos llegado á un puerto en donde podemos echar el ancla, en otros términos, bajen vds. que aquí hay camas. Viajar es pagar, ha dicho alguien, y sino lo ha dicho ha debido decirlo; eché mano á mi bolsa, pagué y bajé.

DANIEL.

(Continuará).

FRAGMENTOS DE UN DISCURSO (1)

La República Argentina lleva el sello de su felicidad en la exhuberancia de su suelo, y el emblema de su grandeza en sus hombres.

Encierra en su corazon llanuras dilatadas, donde se dan la mano las producciones de todas las latitudes; ostenta bosques seculares donde se levantan los árboles corpulentos de los trópicos, desafiando con su nudoso tronco el hacha del rudo labrador que ha de derribarlos de un golpe, en nombre de la industria naciente y del intercambio mereantil que reclaman su concurso, á la manera como los pueblos antiguos reclamaban el brazo pujante de los ciclopes de la mitologia, para levantar templos soberbios á los dioses del paganismo;—á sus espaldas se destacan altísimas cordilleras, moles inmensas por cuyo interior se cruzan, entrelazan y confunden venas de oro y plata, cual arterias de una organizacion gigante;—y á su frente se estienden las aguas del mar atlante, por cuya superficie se deslizan las naves que cobijadas bajo el pabellon de las nacionalidades del viejo mundo, acuden á nuestros puertos sirviendo de lazo de union entre una civilizacion que surge y una civilizacion que desmenuella en los anales de la humanidad por su grandeza misma:—ese es el

(1)—Pronunciado en una distribucion de premios escolares—El autor publicó en otra oportunidad algunos de los conceptos históricos contenidos en estos fragmentos.

sello que responde ante propios y extraños, ante presentes y venideros, de la felicidad estable de la nacionalidad.

Ella ha producido profundos pensadores que han cambiado con la fuerza creadora de la idea la faz moral de los pueblos de un hemisferio; ha producido eminentes estadistas que han organizado esos mismos pueblos, salvándolos de las llamas destructoras de la anarquía, para entregarlos á las brisas rejenadoras de la libertad y del órden; ha producido concienzudos historiadores que han grabado en el libro de la humanidad, el fallo que se pronuncia sobre los hombres y sobre las cosas, sobre los héroes y sobre los tiranos, para enseñanza de las generaciones venideras; y ha producido inspirados poetas que han celebrado en armonioso canto las glorias de una epopeya inmortal, y condenado en verso varonil los crímenes de una época de llanto y de luto:—y la obra y el ejemplo de todos ellos, de pensadores y estadistas, de historiadores y poetas, son el emblema inscrito en la bandera del progreso nacional, y deben ser el evangelio de la juventud argentina.

¿Qué le falta pues, á la República Argentina para que el progreso no sea planta exótica en medio de tanta lozania? ¿Qué le falta para que fructifiquen los germenes que esconde en su seno? Fáltale la educación intelectual; fáltale que las doctrinas del evangelio que inspiró á los fundadores de su independencia, sean una verdad practica, como no han de ser una mentira los principios fundamentales del evangelio que sirvió de base á la religion del Dios—hombre, para que la moral y la caridad cristiana sean una verdad imperecedera al traves de los siglos y de las edades.

Cuando se piensa en el porvenir; cuando se compara el pasado y el presente para deducir el futuro, la imaginacion se fascina y el espíritu se doblega bajo el imperio de un algo misterioso, que es superior á las fuerzas mismas de la inteligencia. Y es que una vez que hemos surjido á las aguas turbulentas en que navegan las nacionalidades modernas; una vez que hemos enarbolado el estandarte de los pueblos libres, hemos echado sobre nosotros la grave tarea de resolver el problema trascendentalísimo de nuestra propia felicidad; hemos contraído el solemnem compromiso de salvar la dignidad y el nombre del pueblo que inició la redención de medio continente.

Pero ¿donde están las cantidades que combinadas han de arrojar la fórmula

que traduzca nuestra felicidad comun? ¿Estarán acaso envueltas en los torrentes de sangre que corren en luchas fratricidas?—Nól—En vano han pretendido en todas las épocas y en vano pretenderán siempre las demagogias enfurecidas, cimentar el imperio de las instituciones y de la libertad, en medio del trastorno de las sociedades.—O ¿estarán por ventura pendientes de la espada conquistadora?—Nól porque sobre las ruinas que dejan tras si las revoluciones que derriban y alzan imperios, que matan y crean dinastías, que despedazan y reconstruyen el mapa político del mundo, solo se entroniza la tiranía, hija maldita de la barbarie y del estravio.

¿Como y porqué medio ha de ser una verdad el desarrollo uniforme y constante del progreso?—¿Será acaso cerrando los ojos para no ver los destellos de la ciencia moderna?—Nól porque la luz que irradia la ciencia es la luz que ilumina el espíritu y retempla el corazon de los pueblos.

¿Sabeis donde está la clave del problema de nuestra felicidad futura? ¿Sabeis donde está el pedestal en que descansa la dignidad del pabellon que distingue á la nacionalidad argentina entre las nacionalidades del mundo? Aquí, en nuestra presencia—El libro que deleita y enseña guarda el secreto de nuestros altos destinos; los bancos que pueblan los salones de la escuela, son el mas dignísimo pedestal que pudiera levantarse á la bandera azul y blanca—Instituciones, libertad, y democracia, trinidad sublime que compendia el espíritu, la esencia y la forma que aspiran á revestir los pueblos, han de salir por la humilde puerta de la escuela, si han de ser duraderas y estables.

No califiqueis de utopia lo que es una verdad reconocida y sancionada por la tradicion y la historia—Abramos los anales de las sociedades que nos precedieron: interroguemos á la irresistible elocuencia de los hechos; preguntemos á las épocas pasadas cuya memoria guardan los pueblos, porqué son raudal perenne de fecunda enseñanza, y ellos nos dirán que la preponderancia militar las grandes conquistas, la pompa de las cortes, la diadema que orló la frente de los reyes y emperadores, todo cayó bajo la accion lenta y destructora del tiempo; cuando no bajo el casco de los brutos ensorbercidos que se chocaron en el fragor de las batallas; pero ellas nos dirán tambien que solo se salvaron de la uoa y de las otras, que solo se sustrajeron á los efectos terri-

bles de los cataclismos sociales y políticos las ciencias las letras y las artes, iris de paz que siempre alumbró la superficie del mundo moral, despues de las tempestades que conmovieron por su base los mas sólidos edificios amasados con la sangre de los pueblos que corrian de todos los ámbitos á arrojarse en el altar del sacrificio para satisfacer la ambicion de los déspotas.

Preguntad á la historia que inmortalizó el nombre de la Grecia, si las victorias de Milciades en Muratoa y de Temístocles en Salamina, ó las reformas legislativas de Solon en Atenas y de Licurgo en Esparta; preguntad qué admira la posteridad, si los poemas de Homero, ó las luchas sangrientas que los inspiró; diga la filosofía con su lógica inflexible, ¿cuál fué mas grande, el siglo de Pericles que vió brillar á Heródotio y Eurípides, á Lisias y Sofócles, á Fidias y Apolodoro, á Anaxágoras y Sócrates, ó el siglo de Alejandro que vió á media humanidad arrojarse sobre el colosal imperio de los Persas, y cubrir con los ejércitos que obedecian la voluntad de un hombre, desde las riberas del Archipiélago, hasta mas allá del Indus!

Que responda la China desde el centro de sus murallas, quien ha arrancado su secular civilizacion de las tinieblas de la noche de los tiempos, para revelarla al mundo moderno ¿Temuglin con sus hordas invasoras ó Confucio con su moral edificante? ¿quien fué mas grande, el guerrero que destruía y avasallaba, ó el filósofo cuyas concepciones jamas fueron á perderse en las abstracciones nebulosas que oscurecieron el pensamiento de tan brillantes inteligencias en las épocas antiguas?

Alce su voz la India, esa nacion que ha visto rodar sobre su suelo, como ha dicho un historiador, cuarenta imperios para dar lugar á cuarenta civilizaciones; alce su voz y maldiga los nombres de Dario y Alejandro, fantasmas de héroes que destruyeron su organizacion política; pero álcela tambien y bendiga á Valmiki y Sakyamuni, porque aquel con un Ramayana y este con sus códigos, salvaron su nombre de los abismos del olvido.

Diga el Egipto si los viajeros científicos que recorren ahora las riberas del Nilo hollando los sepulcros de sus reyes, hubieran transportado sus eunegrecidas pirámides á la plaza de la concordia de Paris, al cerebro del mundo moderno,

si no llevasen grabada en su superficie la clave de la escritura geroglífica, que explica los anales de su pasada grandeza, y dá los primeros elementos de la civilización que inmortalizó á la Grecia é ilustró á Roma, para propagarse luego por el orbe, siempre de oriente á occidente, siguiendo el curso magestuoso del astro del día.

Conteste la Persia ¿dónde hubiera llevado su nombre la espada vencedora de Cambises, si Zoroastro no hubiese suavizado con su Sendavesta aquel politeísmo que la abrumaba cual pesada capa de plomo.

Preguntemos si el poder y la gloria de Roma antigua brillan mas cuando se les contempla en Tarsalia entregados al valor de sus legiones, ó cuando los vemos grabados en las Pancetas de Justiniano y en las Metamorfosis de Ovidio.

Confesese la España, esa naciou que por espacio de siglos no vió ponerse el sol en sus estados, confesese que la historia de sus grandes conquistas se eclipsa ante el brillo deslumbrador de las páginas en que nos legaron sus pensamientos una Santa Teresa de Jesús, un Fray Luis de León, un Cervantes, ó un Garcilaso de la Vega.

Preguntemos á la Francia republicana, al guardian de la democracia allende los mares, ¿qué hubieran sido las ideas proclamadas por la revolucion del 79, despues de Waterloo, si Voltaire, Rousseau y Diderot no las hubiesen inmortalizado en sus obras, antes que Napoleon las prostituyera en Austerlitz y Marengo?

Interroguemos á Inglaterra qué ha influido mas en su grandeza actual las hogueras que sus capitanes encendieron en Francia durante la guerra de los cien años para quemar á una Juana de Arco, ó la luz de la pálida lamparilla que alumbró el gabinete de Newton, iluminando por vez primera leyes ignoradas y verdades matemáticas desconocidas, que surgian ante el poder irresistible de aquel génio robusto?

¿Qué fueran hoy los Estados Unidos, ante el criterio imparcial de la historia, qué representarían en el análisis final de las fuerzas creadoras del progreso, sin Franklin, el hombre que mientras sujetaba las pasiones humanas con sus escritos morales, explicaba los misterios y encadenaba el rayo destructor con sus descubrimientos físicos; sin Jefferson, el modesto mandatario que al volver á la vida privada consagró todas sus fuerzas á la fundación

de la Universidad de Charlotteville ¡qué sin Lincoln, que cayó bajo el plomo homicida por hacer lo que la justicia aconseja, lo que la razon manda y la humanidad impone?

Y por último ¿qué representaría la Alemania en medio de sus trastornos políticos sin Kant y Goeth, qué la Suecia allá en las heladas regiones del Setentrion, sin Limeo y Puffendorf; qué el Portugal reducido á ocupar un rincon de la península ibérica, sin Camoens, y qué la Holanda, encerrada en un círculo de grandes potencias, sin Spinosa y Leibnitz? Nada, porque solo la fuerza intelectual salva á las sociedades, cuando llegan al ocaso su poder militar, sus industrias y su comercio.

Pero, detengamos el vuelo de la imaginación; vengamos á las páginas cortas pero brillantes de nuestra historia—contemplemos á San Martín en la cima de las mas altas montañas; veamos al primer capitán del nuevo mundo llegar á la cúspide del poder militar en medio de la austeridad republicana;—pero contemplemos también á Rivadavia, y digamos, salvando la dignidad de la conciencia, que la personalidad de Rivadavia al crear la universidad de Buenos Aires, se eleva mas allá de la nevada cumbre de los Andes.

Hé ahí la influencia de la educación en el destino de los pueblos y de los individuos. Y hé ahí porque la América, el mundo de Colon, esta tierra cantada por los poetas en el lenguaje misterioso del corazón, debe fundar en la educación y en el saber de sus hijos, en la labor pacífica y en las batallas fecundas de la inteligencia, la gloria y el esplendor de estos pueblos republicanos.

La América, con sus selvas vírgenes, con sus montes seculares, con sus llanuras sin fin, con sus caudalosos rios que se desbordan en soberbias cascadas, con sus montañas coronadas de nieves eternas; la América, por fin, la vírgen condorosa que durmió por largos siglos en brazos de la inocencia difundiendo la enseñanza, desarrollando, en su suelo las ciencias, las letras y las artes que han ilustrado los anales de todos los pueblos de la tierra que han fijado en ellos sus miradas, ha de guardar en su seno la libertad y la civilización.

Eduquemos, pues, si queremos realizar el ideal tras el cual corre la humanidad; eduquemos si queremos, como se ha dicho y repetido, que la América, ese gigante

que tiene su cerebro allá en los confines del polo norte, tenga una planta capaz de sostenerlo, aquí en las feraces comarcas que bordan el plata, el Paraná y el Uruguay.

EUDORO DIAZ.

DELIRIUM

Al través del ramaje el sol poniente veíase brillar tal como brilla de una española la mirada ardiente tras el bordado tul de la mantilla.

Tendíme sobre el césped, y hía mi manta coloqué sobre una piedra, convirtiéndola en rústica almohada al pié de un tronco preso entre la hiedra.

Y allí miré del cielo en los profundos espacios, encenderse las estrellas, q' desde q' me han dicho q' son mundos como este mundo, ya no encuentro bellas.

Del cáliz de una flor que se entreabría como si bostezando despertara, ví de pronto, asombrado, que salía un ser de forma peregrina y rara.

Ceñía por corona una sortija y un alfiler servíale de espada, y su boca en un cuerno estaba fija, que era un fragmento de uña sonrosada.

Al sonido que el cuerno produjera sobre sus lábios diminutos, rojos, se conmovió Naturaleza entera y un nuevo aspecto revistió á mis ojos.

Y ví á un clavel, borracho de rocío, las flores á mirarlo se inclinaban y al verlo en tan extraño desvarío entre sí y al oído murmuraban.

Un ruiseñor estaba entretenido cojiendo una luciérnaga, y á guisa de farol la llevaba hácia su nido para dar á sus hijos miedo y risa.

Un lagarto, arrastrándose suave, iba jadante y loco por el suelo persiguiendo la sombra de una ave que volaba tranquila por el cielo.

Con terror junto á mí vi reposaba un cráneo, entre otros lúgubres despojos, que con firmeza estraña me miraba por los huecos sombríos de los ojos.

Y una voz que del cráneo á mi venia,
helándome la sangre de las venas,
oh, muerto de espanto, que decia
con un sonido imperceptible á penas:

«Nadie, nadie al morir se muere todo,
«aun persiste en el muerto la conciencia
«de su ser, sin que pueda de algun modo
«revelar á los otros su existencia.

«Hija solo del cérebro nuestra alma
«vive mientras un átomo subsiste
«de su cuna, y en vano busca calma,
«que ni el no ser es cierto para el triste.

«Y sufre sin que á nadie decir pueda
«su íntimo, su profundo sentimiento,
«y ni el consuelo de esperar le queda
«en la muerte total del pensamiento.

«Dó sus átomos van, allí les sigue
«y es un tormento, su existencia, eterno,
«q' por su inmenso horror vencer consigue
«á todos los tormentos del infierno.»

Tiñóse Oriente del color de rosa
encendida, fragante y hechicera,
que tienen las mejillas de la esposa,
al tálamo al saltar por vez primera.

J. M. BARRINA.

JARDINERIA

Dedicado á las lectoras de «El Album.»

El cuidado de las plantas es un bello
trabajo y una pasión noble del espíritu.

Cultivar el variado género de los
millones de diversas familias que encierra
el reino vegetal, es á mas de útil, recrea-
tivo y científico.

Al espresarnos así, no crea el lector
que pretendemos tratar la botánica en
su verdadera estension, no, esto seria
superior á nuestros conocimientos:—sim-
plemente, nos limitaremos á una lijera
enseñanza para aquellos que aficionados
al buen jardín, carezcan de esas prime-
ras nociones tanto más necesarias, cuanto
imposible es el cultivo de plantas, sea
cual fuere su género y condicion, no
teniéndolos.

La mujer tan aficionada generalmente
á las flores no sabe sin embargo la ven-
taja que reportaria sabiendo los medios
de cultivo tan sencillos y de tan bello
provecho.

Los jarrones con hermosas plantas

adornos que se emplean con preferencia
para los salones, las hojas anchas y odori-
feras, *pulposas* como son siempre las
especies de conservatorio, se prestan
admirablemente para la decoracion.

La *Llytoria*,—La *Begonia*—Tuberosa—
la *Bourardia candidissima*, la *Calscoloria*
Híbrida grandiflora tigrima y rugosa.

La *Ipomea* preciosa, la *Musa* de hoja
colosal y vulgarmente llamada: *banana*.

El *Heliotropium*, variado y tantas otras
de este género, entre los que citaré por
su originalidad la *Piléa*, cuya planta
sumergida en el agua en el período de
su florecencia, toma el aspecto de un
fuego pirotécnico, produciendo al contacto
del agua un insendio de chispas que en-
vuelve el follaje, en un fuego artificial.

Esta planta es muy rara por el fenó-
meno de su florecencia y es buscada con
estima por todo aficionado.

Muchas mas podriamos enumerar,
pero es difuso y tememos cansar la
atencion del lector.

El cultivo de esta planta es muy fácil
y se obtienen sus variedades del modo
siguiente:

Se perfora la tierra, perfectamente
nutrida, debe tenerse cuidado especial
de que las escabaciones del suelo hayan
sido hechas hondas, y completamente
pulverizadas la tierra hasta que tome el
aspecto de sernida, allí sobre el almáximo
ó terrones se arroja la semilla volcándola
sin cuidado en hollita ó en rayas.

Para estas especies, es de necesidad
hacer los almáxicos ó colocar las terrinas,
que son cajones de madera llenos de
tierra, al abrigo en el período de la
fructificacion, tanto del ardor de un sol
demasiado ardiente cuanto por la frialdad
del viento ó demasiada sombra. Estos
géneros de semillas adquieren mayor
vigor y lozania en el trasplante, sobre
todo la *vihpotina*, el *resedá*, y la *vinio-
phita*, estos últimos son de bello efecto,
colocados como borduras ó en macisos
variados con *prímulos* y *caléndulas* mar-
garitas *piramidales* ó *Chrysanthemiflora*.

Estas son especies que pueden sin temor
plantarse en otoño como en primavera
siempre al aire libre y con riegos mode-
rados. Los riegos abundantes suelen ser
causa de la pérdida de la semillas, por que
la demasiada agua pudre la cimiento
haciendo imposible su germinacion.

J. P. DE SAGASTA.

(Continuará).

HISTORIA
DE UN VESTIDO DE BAILLE

(Traducción)

Si la baronesita estaba loca de mí, yo
lo estaba de la baronesita, ambas for-
mábamos el menage mas tierno, mas ín-
timo, más unido, más estrecho. No tenia
que habérmelas con una de esas muñecas
da resort estúpida y brutalmente apri-
sionadas en un corsé capitoné. Entre la
baronesita y yo, nada, absolutamente más
que engage y batista. Podemos ambos, en
plena confianza, con toda confianza, con
toda seguridad, reposar el uno sobre la otra.
La belleza de la baronesita era una be-
lleza verdadera, séria, sólida sin adornos,
sin afeite y sin escamoteo.

Y el juéves siguiente fuí á la embajada
de Austria y ocho dias despues á lo de
la princesa Matilde; pero ay! al dia si-
guiente por la mañana, la baronesita dijo
á su camarera:

—Hermancia, subireis este vestido á la
reserva. Lo adoro, me lo pondria todas
las noches . . . pero ha sido ya muy
visto este invierno. Ayer muchas personas
me han dicho: «Ah! es vuestro vestido
de las Tullerias, es vuestro vestido de la
embajada de Austria.» Es necesario guar-
darlo hasta el año próximo. Hasta la
vista, querido vestidito mio.

Y dicho esto, estampó el azar sus lábi-
os encantadores en mis engages y me
besó de la manera más gentil. Oh! cuán
orgulloso me puse de esa infantil y tierna
caricial. Recuerdo que, la vispera por la
noche, al regresar, la baronesita habia
besado á su marido, pero el beso que le
habia dado fué seco y rápido, uno de
esos besos apurados, que tienen prisa en
concluir, en tanto que el que me habia
dado á mí habia sido prolongado, volup-
tuoso, apasionado. . . Habia amistad en
el beso al baron y amor en el beso á mí,
La baronesita no tenia veinte años, y la
coqueteria era el fondo de su alma. Digo
esto para excusarla, ante todo, y luego,
para dar una idea perfectamente exacta
de su carácter.

Así, pues, á medio dia, en brazos de
Hermancia, hice mi entrada á la reserva
. . . Era el dormitorio de los vestidos,
una inmensa pieza, en el tercer piso, ro-
deada de grandes armarios de encina
blanca cuidadosamente cerrados. En me-
dio de la pieza, un gran pouff sobre el
que me depositó Hermancia; en seguida,
gizo girar sobre sus gozues . . . Cuántos

vestidos, Dios mío, cuántos vestidos! no puedo decir su número. Sostenidos en el aire, por cordones de seda, sobre grandes varillas. Hermancia, entretanto, parecía muy embarazada.

—A la reserva, murmuraba, á la reserva, es fácil decirlo, pero sitio, dónde hallarlo? Y se necesita sitio para éste.

En fin, Hermancia, despues de haber dado muchos golpes de puño á derecha é izquierda, consiguió practicar una especie de hendidura en la cual tuve que sufrir las penas del mundo para entrar. Hermancia nos distribuyó aun algunos golpecitos á mis vecinos y á mi para acomodarnos, en seguida la puerta se cerró y la oscuridad se hizo. Estaba aprensado entre un vestido de terciopelo azul oscuro y otro de seda malva.

Hacia fines de Abril, visita de la baronesita, y, en seguida de esta visita, gran movimiento en el guarda-ropa. Se subieron los vestidos de invierno, se bajaron los de primavera. A principios de Julio, nueva visita, nuevo movimiento. Regreso de vestidos para las carreras. Partida de vestidos para los baños. Pierdo mi vecino de la derecha, el vestido malva. Conservo el vestido de la izquierda, el vestido azul, persona grosera y ruda, que no cesaba de gemir, de lamentarse y de decirme: «Ehl querido, ocupais un espacio! . . . estrechaos un poco. . . . Necesario es confesar, que ese pobre vestido de terciopelo era muy digno de lástima. Tenia tres años de existencia, habiendo formado parte del ajuar de la baronesita, y jamás habia sido puesto!» Un vestido de terciopelo azul oscuro, de cuello, á mi edad, con mis hombros, con mis brazos! habia exclamado la baronesita, me asemejaría á mi abuela! Y ante esta sentencia, el desgraciado vestido azul, no habia hecho más que dar un salto del canastillo á la reserva.

Ocho ó diez dias despues de la partida de los vestidos para Baden, oímos ruido voces de mujeres, todas las puertas se abren. Era la baronesita que nos llevaban á su amiga la condesa de N**.

—Sentaos ahí, querida, en ese pouff, dijo la baronesita, vengo á ver un poco mis vestidos, tengo mucha prisa. Recien llevo de Baden y parto esta tarde para el Anjou . . . Podremos conversar mientras Hermancia me muestra vestidos. . . . Ah! esos Prusianos, querida mía, que monstruos! Hemos debido escapar Blanca y yo, como ladronas! . . . Nos han arrojado piedras, verdaderas piedras, en

la avenida Lichtental, llamándonos: «Pícaras Francesas, canallas!» Quebien ha hecho el emperador en declarar la guerra á esas gentes! . . . Vestidos de montar á caballo, Hermancia . . . Mi amazona marron . . . Por lo demás, podemos estar muy tranquilas, mi marido ha comido ayer con Guy . . . ya subeis, el gran Guy, que es ayudante de Lebocuf . . . y bien estamos preparados, admirablemente preparados . . . Y los prusianos no del todo. Muy sencillos os digo, Hermancia . . . Me mostrais vestidos de baile . . . No tengo intencion de bailar mientras se estén batiendo . . . Y ademas, querida, parece que esta guerra era absolutamente necesaria del punto de vista dinástico. No sé muy bien el por qué, pero en fin, os lo digo como me lo han dicho . . . Esos doce vestidos, Hermancia, será bueno . . . Hay trece . . . Oh! jamás trece! . . . Quitad el verde . . . ó mas bien, nó, agregad uno. . . ese azul . . . Ahora, viene perfectamente . . . Bajemos, querida . . .

LUDOVICO HALÉVY.

(Concluirá)



MISCELANEA

Nuestra sociedad ha sido penosamente sorprendida con la noticia de la muerte del Doctor Creveaux y sus compañeros de viaje.

Jóven, lleno de vida y esperanza, casi al terminar su jornada científica, la flecha envenenada del toba le traspasa el corazón! . . .

Soldado abnegado de la ciencia, con toda la temeridad del entusiasmo, avanzó hácia el enemigo comun,—la ignorancia y el desierto,—y el desierto fue su tumba y la ignorancia su asesino alevé.

Los restos de la malograda expedicion deben ser piadosamente recogidos: allí han caido franceses y argentinos: estamos en el deber de dar sepultura á los nuestros y devolver al gobierno francés los gloriosos despojos de Creveaux y sus compañeros, si se encuentran.

Para esto el gobierno nacional debe apresurarse en enviar una comision de personas competentes con esta misión humanitaria.

Es preciso atestiguar de alguna manera que no todos en el país somos tobas.

Un caballero particular ha establecido una agencia de matrimonios.

En el aviso que nos ha remitido y que por falta de espacio dejamos para el siguiente número, dice que por sus *condiciones morales*, sus muchos años de práctica en el comercio del amor y la módica comision que cobrará por llevar novios á domicilio, espera ser protegido por ambos sexos.

Nosotros recomendamos con gusto á nuestros lectores esta especie de tabla salvadora en el naufragio del celibato.

A nombre de nuestro Director agradecemos el artículo que vá en la primera página, cuyo autor es un jóven tan modesto como inteligente.

Estábamos la otra noche en casa de Eduarda Mausilla de Garcia, y al fijar nuestra vista en un elegante cuadro suspendido en la pared frente á su escritorio, preguntámosle ¿qué es eso?

—Una fotografia de *Boulogne sur mer*. ¿Quiere vd. conocer algo de la coqueta ciudad de los bañistas y *veraneadores*, que se iergue sobre el mar sonriendo placentera al ver que es mas acariciada por los paseantes que su hermana *Boulogne sur tene*? Pues voy á dar á vd. una correspondencia que desde allí escribí á una persona de esta ciudad, allá por el año 68 en que yo usaba el seudónimo *Daniel*.

Sacó la graciosa y espiritual escritora, de entre sus papeles viejos, la aludida correspondencia, que no carece de originalidad, y hoy «El Album» engalana sus páginas con una parte de ella. Es una pintura natural de los percances de un viajero, anheloso de descanso é impresiones, teniendo que luchar á brazo partido con todos los contratiempos que un viaje trae aparejados.

Al hablar de *Boulogne sur mer* recordamos que allí vivió largo tiempo el Titán de América, D. José de San Martín, donde era llamado por las gentes sencillas *Si viene Jeneral*.

Invitamos al lector á espaciar su vista por el bello «Artículo de Domingo».

Nuestro distinguido amigo Enrique Rivarola ha entrado á formar parte de redaccion de *El Nacional*.

Felicitamos al inspirado poeta, por honrosa y merecida distincion de que ha sido objeto.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PRUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 28 DE 1882

LA FIESTA DE MERCEDES

(A VUELA PLUMA)

La distinguida corporacion literaria de Mercedes, grupo de jóvenes inteligentes y entusiastas, conocida ventajosamente en la República de las letras bajo el nombre de *Asociacion Rivadavia*, habia preparado una fiesta á beneficio de nuestro querido Director, designando el dia 23 á la noche, para que tuviera efecto.

El Presidente de la *Asociacion Rivadavia*, deseando el mayor suceso posible á tan simpática fiesta, habia pedido el concurso del beneficiado. Éste accedió, no obstante su enfermedad y la distancia que lo separaba del lugar de la fiesta.

El mismo dia, Mendez, acompañado por varios amigos, se trasladó á la ciudad de Mercedes en el ferro-carril del Oeste.

A medio dia llegó la comitiva al punto de su destino.

Por telegrama anterior sabian en Mercedes que Mendez llegaría en ese tren.

La noticia habia cundido, y creemos no exagerar, si decimos, que todo lo que tiene Mercedes de mas distinguido estaba perfectamente representado en la estacion, para recibir á Mendez.

No acudia allí la gente por un simple impulso de curiosidad. Era el sentimiento y la admiracion por el poeta que la llevaba.

En un carruaje proporcionado galantemente por la comision de la fiesta, se trasladó Mendez al Hotel Nogues.

Fué allí muy visitado.

Entre las personas que acudieron es digna de mencion la presentacion de un señor cuyo nombre no recordamos.

Es este un anciano venerable. Se acercó vivamente conmovido al poeta, y la emocion no le permitió hablar por el momento.

Al fin pudo decir con patético acento:

—Vd. ha sido mi vecino en Gualeguaychú!

¡Esto lo dice todo! Habia conocido á Gervasio Mendez ahora ocho ó diez años, cuando el desgraciado poeta, en plena salud, dirigia á voluntad sus miembros adormecidos hoy por la parálisis.

No concluiríamos si diéramos libertad á la pluma para narrar todos los episodios conmovedores que hemos presenciado.

A las ocho de la noche los amigos de Mendez lo condujeron al teatro en un sillón.

Pocos minutos despues la simpática fiesta daba comienzo.

En el proscenio se hallaba la comision organizadora de la conferencia, representada por el Presidente de ella Doctor D. Adolfo Rawson, secretario, señor Gregorio Rivas, doctor Escalada, doctor Alberdi y señor Salvadores, entrando en ese instante la simpática señorita Maria Boneo acompañada por su profesor de piano Enrique Sters, la que con gran maestria ejecutó el Himno Nacional, que fué sumamente aplaudido, con justicia, apesar de lo poco que á la ejecutante ayudó el instrumento en que tocaba.

En seguida el Doctor Rawson, pronunció con diction fácil y correcta el discurso de apertura.

Historió los adelantos y los esfuerzos de la *Asociacion Rivadavia*; adelantos y esfuerzos, agregó, que se habian sucedido sin interrupcion y con incontrastable constancia por sus Comisiones Directivas. Terminó, ofreciendo al público la presentacion del inspirado poeta en cuyo beneficio se daba la conferencia. Fué muy aplaudido.

Bajó el telon para levantarse pocos minutos despues.

El público quedó suspenso. La figura noble y conmovedora del poeta se destacaba en el escenario, rígido é inmovil, sentado en un sillón.

Tanta desgracia imponia.

Mendez clavó la vista, chispenante por la luz del genio, en la concurrencia que entusiastamente aplaudia, y cuyas exclamaciones de cariño y admiracion se repetian

sin cesar; y como si hubiera temido que todo su sentimiento de gratitud se volcara en lágrimas, impidiéndole así, la recitacion que debia hacer de su poesia, comenzó con apacible y delicado son á decir las sentidas estrofas que nuestro gran San Martin le ha inspirado.

Esa voz, débil en el primer verso, delicada y dulce en el segundo, y vibrante y sonora en el tercero, pasó al final de la estrofa á la potente expresion del estallido, que arrancó aplausos y levantó los corazones, suspendiéndolos en esa altura á que solo pueden arrastrarnos las inspiraciones del genio con el poderoso resorte de la sublimidad en las concepciones humanas.

Ya no vibró una sola nota, no hubo una sola modulacion en el recitado, que no tuviera esa gigantesca armonía de las olas del Oceano. Cada final de estrofa era no solamente apludido sino objeto de una unánime ovacion, ovacion que, al terminarse la poesia, subió á su mas alto grado.

Luego leyóse una composicion en prosa del Sr. Bares, *El poeta enfermo*, la cual obtuvo mercedos aplausos. Su lector Sr. Rivas, la interpretó perfectamente.

El Señor Salvadores leyó en seguida una poesia suya, titulada *El porvenir de América*. Fué bastante aplaudido.

El Sr. Scotti, que habia entrado al proscenio acompañando al poeta Mendez, y á cuya derecha se hallaba sentado, levantóse entonces y leyó con esa frescura de voz y originalidad de diction y acciones que ya casi toda nuestra sociedad le ha aplaudido en anteriores conferencias, un valioso trabajo titulado *Patria y poesia*.

Fué nutridamente aplaudido.

Con la lectura de la composicion de nuestro amigo Sr. Scotti, terminó la primera parte de la fiesta.

Levantado el telon para dar comienzo á la segunda, el señor Don Gregorio Rivas leyó con un admirable talento de interpretacion la magistral poesia de *Rafael Obligado* titulada *Echeverria*.

Fué muy aplaudida, y el público llamó repetidas veces á su inspirado autor.

Si Obligado hubiera concurrido habria quedado verdaderamente satisfecho.

El joven Rivas tiene una presencia sumamente simpática, condiciou que unida al buen desempeño de su cometido, hace que su persona y su voz consigan del público continuos y repetidos aplausos.

Signió el Sr. Don Benedicto Salvadores, leyendo con simpática entonacion un extenso y brillante discurso sobre historia patria, con el que concluyó la parte literaria de la fiesta.

La parte musical dió comienzo.

A donde hay poesia, no puede faltar la mujer, pues la mujer misma es poesia.

Por eso las señoritas de Mercedes quisieron ser representadas en esta simpática fiesta literaria y filantrópica. ¿Cómo habian de callarse los nobles sentimientos de aquellos corazones en presencia de la desventura del poeta enfermo? ¿Cómo era posible que los latidos de aquellos senos entusiastas no se manifestaran en los labios de cada niña con una sonrisa, con una mirada, con un gentil aplauso, al poeta? Las niñas habian oido la palabra viva del vate, palabra conmovedora y tierna, habian ya leído sus dulces versos, en que canta el amor mas puro, los encantos y la gracia de la mujer, los ojos de ellas mismas, los sentimientos de sus corazones, y no podian contener el espontáneo impulso del espíritu conmovido.

Hé ahí porqué las niñas de Mercedes acogieron en un aplauso íntimo la venida de Mendez, se conmovieron al oír el eco de sus versos. Y Mendez, ha acogido con satisfaccion y entusiasmo sus dulces manifestaciones de simpatía, y á nosotros, sus compañeros de viaje, ha repetido estas palabras:

«Dicen que Italia es el jardin de Europa; si Mercedes estuviera en Italia, el jardin de Italia seria Mercedes». Este es el mas bello elogio que el poeta podia hacer á aquellas simpáticas y hermosas criaturas.

Pero es tiempo que hagamos públicos los nombres de aquellas que directamente han concurrido en la parte musical, á esa simpática fiesta.

La señorita Maria Boneo tocó unas difíciles variaciones sobre el Himno Argentino, con mucha limpieza de notas y con buena ejecucion. La señorita Ana Molina ejecutó variaciones sobre un trozo de «La Traviata», con mucha perfeccion y buen gusto, mereciendo el aplauso frenético del público. La señorita Teodolina Hernandez, otras variaciones sobre un trozo de «La Sonámbula», en que se ha mostrado distinguida aficionada, habiendo interpretado con mucho sentimiento las notas sublimes de

Bellini. Finalmente las señoritas Aurora Lopez, Sofia Descalzo, Regina Rivas, Modesta Castro, Maria Boneo, Maria Cuenca y otras, cuyos nombres no conocemos, se ofrecieron espontáneamente para recolectar fondos á beneficio del poeta enfermo, y su noble ofrecimiento obtuvo un éxito brillante.

**

La Sociedad protectora de los pobres, cuya Presidenta es Aurora Lopez y Secretaria Sofia Descalzo, ofreció al poeta una hermosa corona de laureles, merecido homenaje al que habia despertado en ellas los mas vivos sentimientos de simpatía.

Despues de la fiesta los amigos que fueron con Mendez, lo acompañaron hasta el hotel. Allí fué visitado el miércoles por algunas de las familias de Mercedes, las que le llevaron flores para expresarle todo el cariño que les inspiraba.

En el último tren de ese dia, Mendez abandonó al generoso pueblo que tan ruidoso y hospitalario recibimiento le habia hecho.

En la estacion lo despidieron ininidad de distinguidas personas, y la comision de la Asociacion Rivadavia.

El anden estaba lleno de preciosas niñas. Aquello no era un anden; era un eden.

El pueblo de Mercedes ha probado esta vez algo mas que sus sentimientos filántropicos. Ha acreditado que guarda en su seno elementos esquisitos de sociabilidad. Un pueblo tan culto é inteligente tiene necesariamente que alcanzar las conquistas mas honrosas de la civilizacion moderna.

Mendez, ántes de abandonar á Mercedes, con el corazon henchido de gratitud por las distinciones de que habia sido objeto, dictó á uno de sus amigos los siguientes versos, que entregó al distinguido redactor de nuestro colega *El Oeste*, uno de los mas importantes diarios que se publican en la Provincia de Buenos Aires.

A MERCEDES

Anoche ánjeles, luz, flores y aplausos,
hoy la dulce embriaguez de los recuerdos,
y mañana... la noche de mis penas
sin los astros que brillan en tu cielo!

¿Porqué te conocí, si eran tan breves
las horas de mi dicha entro tu seno....
si tengo que partir, y con sollozos
dejarte el corazón y el pensamiento!

G. MENDEZ.

Mercedes, Mayo 24 de 1882.

Tambien el señor Scotti, remitió á *El Oeste*, el soneto siguiente, inspirado por la belleza y delicados sentimientos de los hijos de Mercedes.

RIMEMBRANZE

Senti eccheggiar la voce del poeta
La fanciulla di questa aprica terra,
E si commose quella echiera lieta
Al saper del suo corpo l'aspra guerra.

Il vate allor sorrise! é amor le vi eta
La dulce gioja, che ogni duolo atorra,
Di cantar la gloriosa, exelsa meta
Che nell' anime grandi amore inserra.

Or la sua voce tímida, ma bella,
Perchi bagnota nella fonte pura
Del sentimento parla alla donzella;
E la bataglia vince ardita e dura
Del dolor, per scordar, nella fabela
Della fanciulla, ogni terrena cura.

C. F. SCOTTI.

Mercedes, Mayo 24 de 1882.

El joven Soto y Calvo quiso significar su agradecimiento por las ovaciones hechas á Mendez,virtiéndolo á nuestro idioma, como podrán verlo mas abajo nuestras lectoras.

RECUERDOS

Del poeta la voz sintió anhelante
la Virgen de Mercedes, con ternura,
conmoviéndose al punto de tristura
al ver del Génio el cuerpo agonizante.

El vate sonrió! y aún que canto—
la impide su emocion que al dolor cura,
las glorias de la meta escelsa y pura
que alza en las almas impresion jigante.

Al presente su voz, tímida y bella,—
pues vá bañada en el tranquilo oceano
del sentimiento, canta á la doncella;
y vence en el combate soberano
del dolor, olvidando en su querella
todo el pesar del corazon humano!.

F. SOTO Y CALVO.

Mercedes, Mayo 24 de 1882.

LA CONFERENCIA A BENEFICIO
DEL POETA GERVASIO MENDEZ

Ninguna de las esperanzas que la «Asociacion Rivadavia» abrigaba respecto al éxito del noble pensamiento que pasiera en práctica, se defraudó.

Iniciado con entusiasmo, acojido con simpatía y secundado poderosamente por voluntades é inteligencias que prestaron ge-

nerosas su concurso, su realizacion ha sido brillante.

Si alguna duda, si alguna remota sospecha asomó en su principio, ella desapareció en presencia de aquel público selecto, distinguido y numeroso, y ante la consideracion del noble y humanitario objeto de la fiesta.

La conferencia literaria á beneficio del poeta Gervasio Mendez, iniciada por la «Asociacion Rivadavia» tuvo lugar, pues, anoche.

El Teatro Orfeon que por tanto tiempo habia tenido cerradas sus puertas, se abrió para dar paso á una gran concurrencia, que favoreció con su presencia y su peculio la realizacion de una idea bella, generosa y benéfica.

Socorrer al desvalido es un deber humanitario, que nadie rehuye; pero alentar á la poesia, fortalecer las almas bien templadas, procurar expansion á los sentimientos delicados, es algo grandioso que eleva al mas alto nivel á los pueblos que lo ejecutan.

Mercedes, pues, no ha practicado un acto vulgar de caridad.

Su generosa repuesta al llamado que se le ha hecho, merece las mas ardientes felicitaciones y la consideracion entre sus hermanos, como pueblo patriota, y amante y cooperador de lo bello y lo grande.

A las 8 1/2 y despues del Himno Nacional, que, interrumpido por calurosos aplausos, fué brillantemente ejecutado por la simpática señorita Maria Boneo, el Presidente de la «Asociacion Rivadavia» abrió el acto con un discurso que fué tambien bastante aplaudido.

En seguida tuvo lugar lo que el público esperaba con tanta ansiedad.

Postrado en un sillón, cubiertos los pies por una manta, y conducido por varias personas, apareció Gervasio Mendez.

A la vista de aquel patético cuadro, hubo una especie de recojimiento religioso en el público, algo de admiracion unido á un sentimiento indefinible de dolor.

Cuando el Presidente lo presentó al público, un aplauso prolongado se dejó sentir, y una exclamacion espontánea salió de todos los pechos.

Luego, nuevo silencio,—era necesario persuadirse de aquella dolorosa realidad, era necesario no dudar de que aquel cuerpo enfermo albergaba una alma tan grande, tan rica en nobleza, tan fecunda en sentimiento, tan fuerte contra el dolor, tan exuberante de ternura y de amor.

Gervasio Mendez, paseó su mirada sobre el público.

Pero... tratemos antes de describirlo.

Si no fuera la terrible enfermedad que ha debilitado sus miembros al estremo de tumbarlo en el lecho, Gervasio Mendez, seria un gallardo y hermoso jóven.

Se concibe esta presuncion contemplando su conjunto.

Su rostro es pálido,—y á esa palidez dá mayor realce una hermosa barba negra, y el cabello tambien negro que adorna su frente alta, despejada, inteligente.

Sus ojos son hermosísimos;—grandes, oscuros, rasgados, de mirada profunda.

Hay que detenerse ante ellos porque atraen y acarician con una mirada melancólica y suave.

Si es una verdad que los ojos son el espejo del alma, los del poeta enfermo la demuestra con evidencia.

Ellos dan vida y animacion á aquel rostro marchito por el dolor y el sufrimiento.

¡Cuan elocuentes son cuando irradian con la luz de la inspiracion ó cuando se velan con las sombras del dolor!

Hay en el fondo profundo de aquellos ojos algo misterioso, algo como la agitacion del alma que pugna por elevarse.

Pocas veces mira á la tierra Mendez, siempre mira al cielo.

Su cabeza es artística, hermosa;—tiene rasgos altivos, parece que se desprende soberbia de aquel postrado cuerpo.

Gervasio Mendez, como dijimos, paseó su mirada por sobre el público, y habló como hablan los poetas: en verso.

Con una voz profunda, sonora, vibrante, á la vez que delicadamente melodiosa, recitó la bellísima poesia que publicamos en otro lugar.

A cada estrofa era saludado con una salva de aplausos y de entusiastas bravos.

¿Basta esto para su justo elogio? Aunque, en verdad las composiciones de Mendez no necesitan elogios.

En seguida el Sr. D. Benedicto Salvadores leyó una composicion poética titulada «Porvenir de América», que fué aplaudida estrepitosamente en sus estrofas mas bellas.

Sinceramente podemos decir que es esta una de las mejores composiciones del Sr. Salvadores.

Porque el tiempo nos apremia y porque mañana la publicaremos no ampliamos nuestro juicio respecto á la composicion del Sr. Salvadores, asi como sobre la del Sr. Scotti, quien sucedió á aquel en la lectura de una bella composicion en prosa, titulada

«Patria y Poesía», que tambien fué aplaudidísima.

El jóven Rivas, leyó en seguida una bella composicion en prosa, original del Sr. Manuel A. Bares, que como todo lo que sale de la pluma de este buen escritor, obtuvo las mayores demostraciones de entusiasmo por parte del público.

Dicha composicion tambien tendremos el gusto de publicarla en EL OESTE.

Hubo luego un intermedio, despues del cual ocupó el piano la señorita de Molina, ejecutando con perfeccion y buen gusto un trozo de la ópera «La Traviata», lo que le mereció justos aplausos y elogios.

Se anunció despues la lectura de una poesia de Rafael Obligado, y el solo nombre de este poeta despertó el mas grande interés.

La lectura que de ella hizo el jóven Rivas fué escuchada con entusiasmo y aplaudida estrepitosamente.

Nuestros favorecedores gozarán de su lectura en uno de los números próximos.

Otra de las niñas que habia ofrecido su concurso á la conferencia, la graciosa y bella señorita Teodolina Hernandez, ejecutó al piano un trozo de ópera, y los aplausos que se le prodigaron no fueron ménos que los que alcanzaron sus compañeras.

La conferencia terminó con la lectura por el Sr. Salvadores de un trabajo literario-histórico, del Dr. Augusto Elias, titulado «La Revolucion de Mayo despues de 72 años», sobre el cual tampoco nos permitimos abrir juicio por su importancia, y principalmente porque mañana lo publicaremos.

Fué muy aplaudido.

Asi terminó aquella fiesta, que tan gratos recuerdos ha dejado entre nosotros, y cuya memoria durará siempre.

Reciba, pues, nuestras felicitaciones la «Asociacion Rivadavia», y nuestro saludo el inspirado poeta Gervasio Mendez, sin cuyo concurso personal el éxito de la fiesta no habria sido tan brillante y espléndido.

No queremos terminar sin consignar un hecho que merece tambien aplausos.

Las Stas. Aurora Lopez y Regina Rivas, se ofrecieron espontáneamente á colectar fondos en el recinto del teatro á favor de Mendez, y entendemos que sus nobles esfuerzos alcanzaron buen éxito.

A nombre de la «Asociacion Rivadavia» enviámosles nuestro agradecimiento por el contingente prestado.

(El Oeste de Mercedes).

LA FAVORITA DE PALERMO

NOVELA ORIGINAL

de
Josefina Pelliza de Sagasta.

Capítulo X.

EL VALOR Y LA MAZJORCA (Continuación.)

A la mañana siguiente como de costumbre entró Rosas á su despacho. Andrés de pie, con la cabeza descubierta, saludó con una profunda reverencia, volviendo en seguida á sentarse al escritorio donde redactaba algunas cartas para el extranjero.

El rostro pálido de Luna, denotaba la irrevocable voluntad de que su corazón estaba poseído. Rosas estaba solo con él: con un poco de valor y arrojo, Andrés empuñando su puñal podía de un certero golpe cortar la vida del tirano; pero ¿y la caja? si él se lanzaba errando quizá el golpe, qué juzgarían de su promesa los compañeros que le encomendaron la caja? Andrés devoraba su odio, y pedía á Dios con todo el fervor de su alma, que aquel malvado reparara en la caja colocada sobre su escritorio inmediato; pero Rosas avisado como estaba miró al entrar la mortífera caja, y luego con la mas engañadora indiferencia comenzó á pasearse haciendo presumir á Andrés que no habia reparado en ella.

Algunos momentos despues entró el comandante C. acompañado del coronel M. Saludaron á S. E. con todo el servilismo con que se reverenciaba al tirano, y reparando C. en la caja: Seré indiscreto en preguntar que es aquello? dijo, designando la caja.

—Indiscreto, y porqué? Es muy natural que ese extraño objeto despierte su curiosidad, contestó S. E. mirando fijamente á Andrés. Yo al entrar, prosiguió, tambien he reparado en ella, pero no me he atrevido á abrirla, eso será trabajo de otro.

—Acuso teme V. E. que sea un lazo? repuso el adulon.

—Sabe Vd. coronel lo que he creido que es? una gracia de los salvajes.

Andrés pálido como la muerte, oyó las palabras del tirano, zumbándole los oídos: crispáronse sus manos por el odio, formularon una maldicion sus lívidos lábios, y puñal en mano cayó sobre S. E. tirándole á fondo una puñalada.

Pero Rosas estaba preparado, el puñal saltó en dos pedazos y sin tocar su cuerpo, resbaló en la cota de acero que cubría preservando su infame pecho, y Andrés Luna desarmado quedó de pié sin volver

de su asombro. Todo sucedió en el espacio de un minuto.

Corvalan y M. se habian lanzado afuera en busca de la guardia é iban tan de prisa, que solo al oír el grito de Don Juan Manuel que decia: GUARDIAS, A MI! detuviéronse volviendo lo audado para entrar de nuevo confundidos con la guardia que acudia en tropel.

La voz de asesinos, dan querido asesinar á S. E., cundió en todo el palacio.

Munuelita, despertada en su lecho con el movimiento de alarma, salió despavorida.

—Han muerto á tatita? preguntaba á todos sin obtener respuesta de los palaciegos que corrian desahogados al despacho de S. E. La hija de Rosas tambien corrió tras ellos.

En tanto qué era del infeliz Luna? Cruzado de brazos ante aquel que intentara asesinar, mirábalo impávido, sin que se pudiera traslucir en sus bellas facciones contraídas por un odio implacable otro sentimiento que audacia y valor.

—Por qué has querido matarme? preguntó Rosas, mirando asombrado la arrogancia impasible del asesino.

—Porque te odio, porque te aborrezco, tirano de mi patria.

—¿Y porqué me aborrezes? qué mal te he hecho?

—Eres el verdugo de todos los argentinos; eres el usurpador de los derechos, de las libertades, eres una fiera, un aborto maléfico del infierno á quien mataria cien veces, si cien veces resucitáras al alcance de mi brazo.

Los satélites de Rosas acariciaban el cabo de sus puñales esperando que S. E. les dijera como era de costumbre: *deguellénto!*; pero no sucedió así. Rosas temblando de rabia llamó al coronel H. —Coronel, dijo, atado y engrillado, entre ocho lanceros de la muerte, que sea ahora mismo conducido á Santos Lugares, cruja de Reyes: recomiéndelo á Antonino ehl y Vd. me responde con su pescuezo de la persona de este salvaje asqueroso.

—Mátame, cobarde! gritó Andrés, yo no puedo vivir sabiendo que tú existes—mátame.

Algunos soldados se acercaron, pero Andrés arrebatándole la espada desenvainada al comandante Corvalan, lanzose de nuevo contra Rosas. Andrés era una fiera, un coloso. Paso, paso gritó descargando golpes á derecha é izquierda; pero Don Juan Manuel estaba bien guardado, no pudo llegar á él Andrés, y recostando á la pared su espalda, desde allí se defendió

como un héroe, con la desesperacion del que tarde ó temprano tiene que sucumbir.

—Entérgate, decia el coronel, entérgate.

—No, gritaba Luna, redoblando sus golpes y su valor, quiero morir, matadme! y embestia como un frenético á los estáticos soldados.

El valor de aquel hombre asombraba á todos; la lucha desigual no podia ser mas larga ni dudosa. Un negro sargento se arrojó á Luna, descargóle un golpe de hacha, y cortándole dos dedos de la mano derecha, hízole caer la espada; el golpe y el ataque fueron simultáneos, y Andrés sin tener tiempo de bajarse á recoger la espada se vió cercado de la mashorca, que maniatándole lo arrastraba afuera.

Andrés impotente, mudo como un cadáver, pasando de un titánico furor al mas inanimado quietismo, dejöse conducir sin oponer ya resistencia.

(Continuará.)

TU ESTRELLA

De la popa del vapor
mirábamos, con tristeza,
la vespertina belleza
desvanecerse en redor. . . .

Y cual si la luz del día
nos sirviera de consuelo,
al cubrir la noche el cielo,
el pesar nos invadía. . . .

Mudos de pena y pasion,
los minutos trascurridos
contamos por los latidos
que nos daba el corazón.

Y despues. . . como si el viento
hiciera el tiempo correr,
hubimos de contener
cual dos niños, el aliento!

Pobres locos! sin mirar
que no es un aliento humano,
fuerza que haga de ese oceano
la corriente apresurar! . . .

En aquel solo momento
hubo el placer de una vida!
Ay! mas luego, en la partida
hubo un siglo de tormento!

Triste y lánguido al partir
estreché tu blanca mano,
ocultar queriendo en vano
todo mi inmenso sufrir.

Entonces tu frente bella
levantaste con anhelo

y alzando la vista al cielo
la fijaste en una estrella.

Su luz que apenas brillaba
vivamente se encendió,
y una lágrima irradió
que en tu mejilla rodaba. . .

Con el pecho lacerado
en el bote torné á tierra,
á mantener la árdua guerra
en que me encuentro empeñado.

Esa guerra mundanal
en que la razon y el alma,
luchan sin lograr mas palma
qua el desencanto fatal.

Mas de entonce, allá en las noches,
cuando pálidas y bellas
abren las dulces estrellas
sus melancólicos broches,

cuando huyendo del tumulto
que la sociedad levanta,
voy en tu memoria santa
á elevar mi eterno culto,

y encerrado con mis cuitas
en mi estudio solitario,
abro el místico santuario
do están tus flores marchitas;

á través de mi balcon
baja una chispa dudosa
que parece que curiosa
vigila mi habitacion.

Y como nunca te apartas
de mi memoria, oh mi bella!
creo que es esa tu estrella
que se asoma á leer tus cartas!

F. SOTO Y CALVO.

Mayo 1882.

ARTÍCULO DE DOMINGO

(Continuacion)

Par ici messieurs, oímos decir á una voz que por lo melosa comprendí ser la de un garçon de hotel. Je te ferai grâce, como dicen en Francia, lector amigo, de todos los corredores sucios, estrechos y oscuros por donde me hizo pasar mi obscuro gula armado con su candelero de vela corta, y solo te diré que en un cerrar de ojos gané de buena gana una cama blanda y limpia que me supo á rosas despues del buqueteo del tren postal.

Cuando desperté, el sol ya alto se entraba libremente por mi ventana desprovista de persiana ó cortina, viniendo á recordarme ocioso que la sola tarea á la cual un

viajero concienzudo no debia entregarse jamás, es á la de descansar. Comprendí mi deber, y desde luego sacudí la pereza, eché á un lado un sueño confuso y semi-dulce que aún aprisionaba mi fantasia, y procedí á vestirme sin tardanza: pocos momentos despues, tu humilde servidor pasaba de nuevo el portal del hotel, con las manos en los bolsillos, un puro en la boca, andando con ese paso elástico que caracteriza al viajero de buena fé que sale de su hotel en busca de impresiones.

Boulogne es una ciudad semi-inglesa; en todas las tiendas se ven avisos en inglés y el *english goods* se ofrece á la vista del viajero á cada momento. Te diré de paso, amigo lector, que el hotel en que me habia albergado la noche precedente se llama *hotel british*, y por poco que sepas de inglés verás que mayor barbarismo no es posible cometer.

En vez de encaminarme al mar como un *touriste novel*, me dirijí, conio un verdadero epicuriano que soy, hácia la *grand rue*, ó calle principal: esperemos el buen momento, me dije, para hacer conocimiento con la plaza boloñesa; veámosla en todo su esplendor.

La animacion de Boulogne era grande en ese día: las tiendas estaban abiertas, y sin embargo el va y viene de las gentes ociosas daba á la ciudad el aspecto de un día de fiesta.

Multitud de lindas inglesas con los cabellos sueltos aparecian por todos lados con sus trajes rayados de colores vivos; al desembocar á la *grand rue* en donde la afluencia de gente era mayor, divisé algunas banderas tricolores en cuyo remate un águila imperial relucia á la luz del sol.

El águila imperial con sus reflejos dorados despertó mi memoria adormecida por el cambio de objetos. Recordé que el 15 de Agosto era el día en que la iglesia católica celebra la asuncion de la Virgen Maria; así me esplicó las damas con libros de misa y vistosos toilettes, y sin quererlo este pensamiento asaltó mi mente.

El 15 de Agosto de 1793, me dije, venia oscuro al mundo en la isla de Córcega aquel que mas tarde gracias al prestigio de su poder habia conseguido, segundado por un pontífice condescendiente y abatido, elevar á san Napoleon, santo desconocido hasta entónces, al primer rango en el catendario francés.

Desde esta época la dinastía napoleónica celebra Saint Napoleon con iluminaciones y fuegos artificiales en todas las ciudades de Francia.

No tardó un regimiento de infanteria en aparecer por una calle lateral, y á poco andar víme rodeado de una turba de chiquillos, de esos que en todas partes del mundo siguen á los soldados imitando su paso militar con cómica seriedad. No me pesó la aventura; en medio de la turba multa, hallé semi-prisionera por el gentío á la mas bella hija de Albion que posible es imaginar.

En Boulogne el gran *chic*, como dicen los elegantes, es llevar los cabellos sueltos: el baño es el pretexto, la razon es que como las inglesas son aquí las reinas de la moda, y que en general tienen bellísimos cabellos, gustan ostentarlos sueltos como madejas de seda floja.

Gracias á mi conocimiento de su lengua pude prestar socorro á la rubia inglesa, que preguntaba inquieta con su acento gutural á cuantas se le acercaban por la *rue des vieillards*. Lástima, dije para mí, que todos estos cisnes pronuncien los demás idiomas de una manera tan lastimosa; teniendo luego la dicha de encaminar cortésmente á la bella desconocida hasta la *rue* que buscaba y que por una feliz casualidad acababa de notar á mi paso; gracias á dos ojos azules de una transparencia de záfiro, la linda inglesa me lanza hábilmente al despedirse la terrible flecha del parto.

Boulogne, como todas las ciudades en que la civilizacion ha penetrado, tiene calles anchas, tiendas hermosas, alumbrado á gas naturalmente, y todos los demás requisitos indispensables en una ciudad moderna.

Supongo sabes, lector amigo, que juntamente con Calais, es el lugar donde llegan los vapores de Inglaterra que incesantemente cruzan la Mancha; esos vapores que no olvida jamás niugun pasajero á quien la rubia Anfítrite niega sus favores.

Boulogne tiene monumentos que remontan al gran rey Luis XIV, de pomposa memoria; tales como la ciudadela, obra del arquitecto Vumban, cuyo retrato se vé en L'own al lado del de Jean Guyon. Tiene mucho de segundo orden, con su momia inevitable; esos restos desgraciados de antiguos Egipcios, mas ó menos ilustres, condenados por el espíritu moderno á servir de pasatiempo á los curiosos: tal reflexion me ocurría contemplando, no sin disgusto, la momia de un pobre sacerdote del tiempo de los Faraones, que enseña sin cesar á los pasantes sus dientes blancos perfectamente conservados.

Pero dejemos la momia y su pasado y vamos á visitar la catedral de Boulogne que es de una arquitectura severa y elegan-

te; sin olvidar el ayuntamiento que parece ser de la misma época (Siglo XVII). Y así en idas y venidas, compañero lector, no tardará en llegar la hora en que nos vayamos acercando al casino para dar un vistazo á las niñas, como decimos allá por América.

Antes de describir algunas toilettes, déjame ver primero esas rocas artificiales donde pronto llegaremos siguiendo los muelles. Ya estamos en el mar; pero te confieso que no es aún mi hora favorita, y que no te he traído tan temprano sino por mera condescendencia.

Al pasar delante de la estatua del introductor de la vacuna en Francia, me detengo: la estatua es de bronce, el semblante de Jenner, inglés de nacimiento, asumía gran benevolencia; su cráneo es voluminoso y bien compartido, la frente alta y abovedada; el gran médico tiene en la mano derecha una lanceta que contempla con atención.

Qué animación hay en el puerto, qué multitud de embarcaciones de todas dimensiones y formas! todas están empavesadas; no olvidemos que es 15 de Agosto. Al lado del vapor de dobles chimeneas blancas, humeantes ya, vése la barca pescadora de casco elegante y mástiles delgados.

Los boloñeses son grandes pescadores; así el pescado es aquí abundante; apropiado olvidaba ya mentar el mercado de pescado (*hall au poisson*) que es un edificio lujoso con techo de cristal, en donde el mármol y el cristal han sido prodigados; huele mal, pero vale la pena de verse.

El aspecto que ofrece este edificio, es en extremo característico. Las vendedoras de pescado son bonitas, aquí lo son en general las mujeres; el traje corto ajustado que llevan y la escofeta plegada de donde se escapan dos enormes pendientes de oro que se atan en las orejas, les sientan á las mil maravillas. Las vendedoras son alegres y gastan buen humor, de suerte que la animación es constante.

Hallándome en el puerto, vi venir una procesion de mujeres ancianas vestidas de negra, con una medalla de bronce al cuello; apesar de su edad avanzada estas mujeres venian empujando unas especies de carretillas de mano llenas de baules, y sacos de viaje.

Pregunté lo que esto significaba al primer venido, y me contestó eran viudas de marineros, las cuales tienen el privilegio esclusivo de descargar los equipajes de los vapores que hacen la carrera de Inglaterra.

Antes de internarme en el Casino, gracias al billete que tomé á la entrada, juzgué conveniente visitar el acuarium que está dentro de las rocas artificiales. Es cosa el tal acuarium digna de llamar la atención, aun de aquellos familiarizados con el del jardin de aclimatacion de Paris. Las rocas artificiales de que antes hice mención son de una grande elevacion, hechas de una composicion de arena y una tierra gredosa; semejan á la lava del Vesuvio en el color y son de gran consistencia; están enclavadas en la tierra cerca de la playa: (vistas del mar deben producir un bellissimo efecto) de tierra parecen las ruinas de una inmensa catedral gótica.

A orillas del mar la vegetacion es nula, de consiguiente los pocos arbolillos que forman el parque del establecimiento de baños, parecen muy crecidos y frondosos; no hay punto de comparacion. El Casino es un edificio con pretensiones de villa italiana; como Casino de baños es el mas hermoso que conozco; nada le falta, tiene galerias espaciosas, magníficos salones, y si he dicho que tiene pretensiones de villa italiana, es porque en medio de su elevacion, de sus cristales, de sus pórticos ornamentados, le hallé desde luego algo de casa de carton que me chocó á mi primer vista.

Lo que llaman aquí la *jettée*, es un larguísimo muelle de cal y canto que se adelanta hácia el mar; está dentro del recinto del casino, solo si que la entrada es libre por el lado del mar.

En esa *jettée* rodeada de sólidas barandas de hierro, se pasean de dos á seis de la tarde las elegantes *baigneuses*. Por la mañana de 8 á 11 es la hora de los baños.

Curiosa es la manera como la operacion se efectúa.

En la playa que es arenosa y por demás lejana, en las horas que no son de marea, se ven alineadas multitud de carretillas de dos ruedas: en ellas se desnudan las bañantes y mediante un caballo ó un burro, las carretillas entran en el mar con su preciosa carga; de esa suerte los que no se bañan no pueden por manera alguna ver sino desde lejos á los que se bañan; sistema mucho mas púdico y conveniente que el de los demás lugares de baños que he visitado hasta ahora.

Paseándose de arriba abajo de la *jettée*, ó sentada en grupos graciosos y pintorescos, se vé á la sociedad femenina, que constituye la colonia elegante en los baños de Boulogne.

En general el sexo fuerte brilla allí tan

solo por su ausencia, prefiriendo con mucho á la compañía de las damas y á la brisa tonificante del mar, los encantos mas poderosos de la mesa del billar, ó el humo de un cigarro solitario seguido de otros muchos, diario en mano, el cuerpo muellemente colocado en la posicion mas horizontal posible.

Echemos una mirada á las toilettes, amigo lector; y sobre todo nada de aspavientos, nada de crítica, que la moda á fuer de obra de mujer, es caprichosa y variable.

Hé aquí una morenita picante que merece mirarse; lleva una enagua blanca de percal, con rayas encarnadas, por cima un paletot Luis XV de la misma tela recogido en los costados con dos enormes rosetas de seda encarnada, un inmenso lazo cuadruple y bien encaramado por detrás sobre la falda del paletot le sirve de cintura, sus piecicitos *mignons* están calzados con unos zapatos á la Moliér, de esos que hacen hoy furor, con sus grandes escarpelas con hebilla reluciente; el sombrero de marinero con lazo encarnado termina su toilette; sobre la espalda una masa de negros rizos cae en artístico desden.

Cerca de ella está una rubiecita que parece ser su hermana; la rubia tiene idéntico toilette; pero azul celeste, no sé cual de las dos me gusta mas.

DANIEL.

(Continuará.)

HISTORIA

DE UN VESTIDO DE BAILE

(Continuacion)

Esto dicho, se fué. Así, pues, la guerra estaba declarada y con la Prusia. . . . Me conmoví mucho, yo era un vestido francés y un vestido bonapartista. Sentía temor por la Francia, y tambien por la dinastía. . . . Pero las palabras del gran Guy eran tan tranquilizadoras. . . .

Durante dos meses, ninguna noticia; pero, allá por el 10 de Setiembre, la baronesa llegó con Hermancia; estaba muy pálida y muy agitada.

—Vestidos de color sombrío, Hermancia, dijo, vestidos negros. Mirad; todo lo que queda de luto por mi tia Paulina. . . . Debe haber no poco del luto de mi tia Paulina. . . . Ya comprendéis, estoy muy triste. . . .

—Sin embargo, si la señora baronesa

piensa permanecer largo tiempo en Inglaterra.

—Oh! en tanto que dure la República!

—Entonces, eso puede prolongarse....

—Cómo prolongarse? Qué ideas son las vuestras, Hermancia? Quién puede decirnos semejantes cosas?

—Me parece que si yo estuviese en el caso de la señora baronesa, llevaría, por precaucion, algunos vestidos de invierno, algunos de recepcion.

—Vestidos de recepcion! Pero dónde teneis la cabeza? Si no iré á ninguna parte, Hermancia, sola, en Inglaterra, sin mi marido, que queda en París sirviendo en la Guardia Nacional.

—Sin embargo, si la señora baronesa vá á ver á sus magestades en Inglaterra?

—Sí, ciertamente, Hermancia, iré.

—Oh! es porque conozco los sentimientos y el corazon de la señora baronesa.....

—Teneis razon.... Poned algunos vestidos para la noche.

—Si la señora baronesa llevase su último vestido de raso blanco....

—Oh! no, ese nó, seria un recuerdo doloroso para la emperatriz que habia fijado en él su atencion, en el último baile de las Tullerías.... Y además, el vestido no resistirá el viaje.... Pobre vestido mio de raso blanco! Me lo volveré á poner?

Hé aquí como no he emigrado y como me he encontrado bloqueado en París, durante el sitio. Despues de las pocas frases que habíamos oído de la conversacion de la baronesita y de Hermancia, podíamos formarnos una idea muy precisa de la situacion. El Imperio estaba echado por tierra, la República proclamada.... La República! Habia entre nosotros algunos antiguos encages de familia que habian visto la primera República, la del 93, el Terror. Ah! qué relatos nos hacian! La caída del imperio no disgustó sin embargo á esos viejos encages, que eran todos legitimistas ó orleanistas. Tenia inmediatos á mi, en una pollera de raso grosella, cuatro grandes volados de guipúrr que habian tenido el honor de asistir á la consagracion de Carlos X, y que no podian contener su alegria repitiéndonos sin cesar: «Los Bonaparte traen la invasion, la invasion vuelve á traer á los Borbones. Viva Enrique V!»

Por lo demás, todos teniamos una igual preocupacion. Quedariamos de moda? Eramos igualmente lucidos, atrevidos y chillones y estábamos muy inquietos; salvo tres ó cuatro vestidos serios, vestidos de terciopelo ó de paño que hacian coro con los

viejos encages y nos decian: «Ah! hé ahí la terminacion de ese carnaval, de esa mascarada del Imperio.... República ó monarquía, poco nos importa.... Somos el buen sentido y el buen gusto.» Veíamos bien que tenian un poco de razon en hablar así. Del mes de Setiembre al de Febrero, permanecimos encerrados en nuestro armarios, disputando siempre, oyendo el cañon y sin saber nada de lo que pasaba.

A mediados de Febrero, todas nuestras puertas se abren: la baronesita, era la baronesita!

—Ah! exclamó, vestidos míos, mis queridos vestidos, vuelvo á verlos! Qué contenta estoy!

Nada podíamos decir, pero tambien nosotros nos sentiamos muy contentos de volver á ver á la baronesita.

—Veamos, Hermancia, prosiguió la baronesita, busquemos un poco. Qué podré llevar á Burdeos? Despues de tan grandes desastres se necesitan vestidos serios, vestidos graves.

—Es que la señora baronesa no tiene muchos....

—Perdonad, Hermancia, tengo vestidos graves.... Este... y aquel otro.... Ese vestido de terciopelo azul.... Es una perfeccion ese vestido de terciopelo; yo no me lo he puesto nunca.

Y he aquí que descuelgan á mi vecino, que iba al fin á hacer su entrada al mundo. Entretanto, la baronesita en persona, con mucha actividad, rebuscaba en los armarios.

—Nada, decia, nada, cuatro ó cinco vestidos solamente. Lo demás está inservible y de ningun modo estaria de acuerdo con la política que se vá á seguir en Burdeos. Vamos, voy á verme obligada á ponerme vestidos republicanos, republicanos muy moderados.... pero sin embargo republicanos.

La baronesita se fué para volver un mes despues, siempre con Hermancia, que era una camarera de mucho mérito y muy escuchada por su patrona. Nueva deliberacion.

—Hermancia, preguntaba la baronesita, qué voy á llevar á Versailles? Creo que se vá á poder transigir un poco.... Habrá recepciones y comidas en casa de M. Thiers.... además, los príncipes van á llegar.... Se puede arriesgar vestidos de transicion. Comprendeis bien, Hermancia, lo que quiero significar con estas palabras: vestidos de transicion?

—Perfectamente, señora, los gris perla, los malvas, los violetas, los lilas....

—Si, sí, Hermancia, los colores claros, pero los colores tranquilos. Sois una muchacha que valeis mucho; me comprendeis á maravilla.

La baronesita se puso en camino para Versailles con una pacotilla de vestidos de transicion. Habia muy bien una veintena. Era un comienzo que nos llevó de esperanza. Se habia debutado en Burdeos por los colores sombríos, se continuaba en Versailles por los colores claros. Versailles evidentemente no era sino una etapa entre Burdeos y París. La baronesita iba á venir pronto á París, y una vez en París la baronesita, podíamos estar tranquilos, no permaneceríamos largo tiempo en nuestros armarios.

Pero hé aquí que pocos días despues de la partida de la baronesita para Versailles, oímos bajo las ventanas del hotel (viviamos plaza Vendôme) una fusileria muy violenta.... Era una nueva asonada, otra revolucion? Durante una semana, nada, silencio completo; en seguida al cabo de esa semana, los cañonazos recomienzan con mas fuerza al rededor de París. Era la guerra que se empeñaba de nuevo con los Prusianos? Era un nuevo sitio?

Los días pasan, los cañonazos continúan. En fin, una mañana, gran alboroto en el patio del hotel. Gritos, amenazas, juramentos. El ruido sube, sube.... Empiezan á dar fuertes golpes con la culata del fusil en las puertas de nuestros armarios.

Se rompen y apercibimos ocho ó diez hombres barbudos, súcios, mal vestidos; en medio de esos hombres, una muger, una mugercita trigueña, muy gentil, á fé mia! singularmente vestida: un vestido negro, corto, botitas con moños colorados, un sombrero redondo de fieltro gris y una especie de cucarda colorada.

—Oh! oh! exclamó la mugercita; haced paquetes y colocadlos en el arcon de la artilleria.

El estado mayor, estaba en las habitaciones de la jóven dama de pluma colorada. Nuestra nueva dueña era la esposa de un general de la Comuna. Estábamos destinados á ser vestidos oficiales: oficiales bajo el Imperio, oficiales bajo la Comuna. El primer cuidado de la generala fué pasarnos en revista y tuvo el honor de ser objeto de una atencion y de una admiracion particulares.

— Ah! mira, Emilio (Emilio era el general), mira; esto es lo que hay de mas *chic* en la tienda: lo guardaré para las Tullerías.

Me guardaban para las Tullerías! Cuántos suspiros y lamentos en la especie de alcoba en que estábamos amontonados como trapos viejos! La generala iba todas las noches á las reuniones de tono y no se ponía dos veces el mismo vestido. Mis pobres camaradas me referían al día siguiente, sus desventuras de la víspera, éste, había comido en casa del ciudadano Raul Rigault en la prefectura de policía; aquel, había asistido á una representación de *Andromaco*, en el Teatro Francés, en el palco de la emperatriz, etc, etc; en fin, me llegó el turno. El 17 de Mayo era el día del gran concierto de las Tullerías.

Oh! mi querida baronesita, que había sido de vos? Donde estaban vuestras largas finas enaguas de muselina y vuestros corpiños de raso blanco? Donde estaban vuestros transparentes camisolines de batista? La generala usaba groseras enaguas de madapolán, almidonadas! La generala usaba corsé! La generala usaba crinolina! Mi pobre sobrepollera de encaje y de raso quedaba abominablemente rígida por la crinolina. En cuanto al corpiño, se había producido el fenómeno de que el corpiño de la baronesita, muy estrecho para la cintura de la generala, era todo lo contrario en la parte superior. . . . era. . . . no sé verdaderamente como explicar bien esto. . . . en fin, era lo contrario de muy estrecho. . . . á tal punto que fué necesario rellenar el corpiño. . . . Horrores, verdaderos horrores!

A las diez de la noche subía por segunda vez la gran escalera de las Tullerías, en medio de una espesa é innoble multitud. Uno de los ayudantes del general trataba en vano de abrirnos paso.

— Paso, paso! gritaba, es para la esposa de un general.

No se burlaban mal de la esposa del general. Gruesas botas rechinaban sobre mi cola, agudas espuelas desgarraban mis encajes, y las ballenas del corsé de la generala me causaban un dolor horrible.

A media noche entraba en la habitación de la generala; volvía hecho girones, estrujado, deshonrado, manchado de vino, de tabaco y de barro. . . . Una espantosa sirvienta me arrancaba brutalmente de los hombros de la generala, y decía á esto:

— Y bien, señora, estaba muy linda la fiesta?

— No, Victoria, contestó, había mucha mezcla. Pero dáte prisa, desgarrá, desgarrá

no mas. Sé donde encontrar otros por el mismo precio.

Y fué arrojado sobre un monton de trapos; eran todos los vestidos de baile de la baronesita!

Tres ó cuatro días despues, una mañana, el ayudante de campo llega y esclama: «Los Versalleses! Los Versalleses están en Paris!» La generala se pone una especie de uniforme militar, toma dos revolvers, los carga y los coloca en un cinturon de cuero negro que llevaba al rededor del talle.— «Donde está el general? dijo al ayuda de campo.— En las Tullerías.— Está bien, voy con vos; y partió con su sombrerito de fieltro gris colocado sobre la oreja.

Los cañonazos y la fusilería redoblan, se aproximan. Se batían evidentemente muy cerca de nosotros. . . . Al día siguiente, á eso de la mitad del día, vemos llegar al general y á la generala. En qué estado! Sofocados, azorados, siniestros, blancas de polvo las ropas, las manos y el rostro negros de pólvora. El general estaba herido en la mano izquierda; se había atado el puño con un pañuelo bañado en sangre.

— Te duele el brazo? le dijo la generala.

— Duele un poco, eso es todo.

— Nos han seguido?

— Creo que sí.

— Escucha. . . . esas voces. . . . esos gritos.

— Mira por la ventana, sin mostrarte.

— Los pantalones colorados! . . . ahí están!

— Cierra la puerta con doble vuelta. . . .

Los revolvers. . . . Carga los revolvers. . . . yo, á causa de mi brazo, no puedo. . . . Qué mal me hace esta herida! . . .

— Estás pálido!

— Sí, pierdo sangre, mucha sangre.

— Suben la escalera.

— En la alcoba. . . . metámonos en la alcoba. . . . sobre los vestidos.

— Ahí están!

— Dáme el revolver.

La puerta se abrió violentamente bajo los golpes que le aplicaban con la culata del fusil. Una lluvia de balas cae sobre nosotros y á nuestro derredor. El general cae, pesadamente rígido, sobre el lecho de seda, muselina y encajes que formábamos. Tres ó cuatro hombres de pantalones colorados se habían arrojado sobre la generala, que se debatía, mordía y gritaba: asesinos! asesinos!

Un soldado arranca el cordon de una campanilla; liga con él sólidamente las manos á la generala y se la llevan como si fuese un fardo, mientras seguía gritando con voz ahogada: Asesinos! asesinos! Los soldados se aproximaron á la alcoba y miraron al general: «Oh! lo que es este dijeron, ha concluido y nada necesita. . . . Vámonos.»

Se fueron. Nosotros, permanecemos ahí, durante dos días, aplastados bajo ese cadáver é inundados de sangre. En fin, al cabo de esos dos días, llegó un hombre á quien llamaban *el señor Comisario*, y que tenía en la cintura una faja tricolor.

— Ese cadáver, dijo, ha sido olvidado; es necesario llevarlo.

Se quiso levantar el cuerpo, pero con sus dedos rígidos por la muerte, el general tenía agarrado mi abullonado de raso ceresa. Fué casi necesario romperle los dedos, para obligarle á soltar su presa.

Mientras tanto el comisario examinaba y registraba curiosamente ese monton de brillantes reliquias, sobre las que había muerto el general. Casualmente cae bajo su mano mi corpiño.

— Hé aquí una marca, dijo á uno de sus hombres, una marca en el interior del corpiño. El nombre del sastre y un número. Se podrá saber de donde proceden estas ropas. Envolvedme este corpiño en un periódico. Lo llevaré. . . .

Se me envolvió en un número atrasado del *Diario Oficial de la Comuna*. Al día siguiente, fuimos á casa de M. Worth, el comisario y yo. La conversacion no fué larga.

— Este vestido ha sido hecho por vos? preguntó el comisario.

— Sí, sí, aquí está la marca.

— Y para quién ha sido hecho?

— Núm. 18,223. . . . Esperad, voy á consultar mis libros.

El sastre volvió cinco minutos despues y dijo al comisario:

— Para la señora baronesa de Z. . . . fué para quien hice este vestido, hace diez y ocho meses, y no ha sido pagado.

LUDOVICO HALÉVY.